

TRADUCCIONES GRADUALES

DE

# Francés á español

PARA SERVIR DE EJERCICIOS DE DICTADO

EN EL PRIMER CURSO DE FRANCÉS

POR EL

CATEDRÁTICO NUMERARIO POR OPOSICIÓN DEL  
INSTITUTO PROVINCIAL

DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CANARIAS,

**EUGENIO DE SAINTE-MARIE**

CURSO DE 1897-98

PRÆCLARUM EST OPUS ADOLESCENTES DOCERE

Instruire la jeunesse est un digne et noble art...  
Jeune homme, applique-toi; l'admirable nature  
De ses lois aux mortels offre la source pure  
Qui révèle un seul ÊTRE et confond le hasard.



TENERIFE

Establecimiento Tipográfico "La Laguna"

Calle de Herradores, núm. 55.

1897

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
BIBLIOTECA

A

IV - 66



804.0-03=60

# TRADUCCIONES GRADUALES

DE

## Francés á español

PARA SERVIR DE EJERCICIOS DE DICTADO

EN EL PRIMER CURSO DE FRANCÉS

POR EL

CATEDRÁTICO NUMERARIO POR OPOSICIÓN DEL  
INSTITUTO PROVINCIAL

DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CANARIAS,

**EUGENIO DE SAINTE-MARIE**

CURSO DE 1897-98

PRÆCLARUM EST OPUS ADOLESCENTES DOCERE

Instruire la jeunesse est un digne et noble art...  
Jeune homme, applique-toi; l'admirable nature  
De ses lois aux mortels offre la source pure  
Qui révèle un seul ÊTRE et confond le hasard.



TENERIFE

Establecimiento Tipográfico "La Laguna"

Calle de Herradores, núm. 55.

1897



6604769916



Al Excmo. é Illmo. Sr. D. Vicente Santamaría de Paredes

*Director General de Instrucción Pública*

---

En testimonio de respeto y profunda gratitud por sus eficaces gestiones á favor de la Instrucción Pública, dedica este modesto trabajo.

Eugenio de Sainte-Marie.

Laguna 1.º de Agosto de 1898.





# ALGUNAS PALABRAS

## POR VÍA DE PRÓLOGO

---

Nuestro propósito, al coleccionar estos *Trozos escogidos*, ha sido proporcionar á la juventud estudiosa los medios de conocer y apreciar las grandes bellezas de la literatura francesa de los tres últimos siglos, al par que familiarizar aquella con la lengua que hoy puede llamarse *universal*, gracias al uso constante que de ella se hace por todo el mundo y en todas las relaciones de nuestra vida actual, hasta considerarse como lengua diplomática.

Apartándonos, en cuanto nos ha sido posible, de la rutina que, salvo raras excepciones, se ha seguido hasta aquí en esta clase de trabajos, hemos procurado elegir con la mayor escrupulosidad, no sólo de entre aquellas obras sancionadas por la crítica como las mejores de la literatura clásica, sino también aquellas de la contemporánea en que se refleja más fielmente el espíritu del lenguaje que se habla actualmente entre las clases más cultas de la nación vecina.

Inspirados en este principio,—que consideramos de importancia suma para nuestro objeto, en atención á que la mayor parte de los que se dedican al estudio del francés, más lo hacen con propósito de poseerlo con relativa corrección, que con el de consagrarse á estudios puramente literarios,—nuestra colección comprenderá desde el siglo xvii, el siglo de oro de la literatura francesa,—llamado también el siglo de Luis XIV,—en que florecieron escritores tan ilustres como *Corneille*, *Racine*, hasta él en que vivimos donde brillan figuras tan eminentes como *Chateaubriand*, *Victor Hugo*, *Lamar-tine*, etc. etc.

Con tal que el acierto en la elección resultase á la altura del buen deseo que nos ha guiado al emprender este modesto trabajo, consideraríamos cumplidamente recompensados nuestros desvelos y satisfechos con creces las únicas aspiraciones que nos han movido siempre á favor de la juventud estudiosa.

---

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA  
EN EL REINO DE ARAGÓN

El presente trabajo tiene por objeto el estudio de la guerra de la independencia en el reino de Aragón, desde su inicio en 1808 hasta su finalización en 1813. Se analizará el contexto político y social de la época, así como el papel de los diferentes actores involucrados en el conflicto. Se abordarán temas como la resistencia popular, el papel de la Iglesia y la nobleza, y el impacto de la guerra en la vida cotidiana de la población aragonesa. El estudio se basará en fuentes primarias y secundarias, así como en el análisis de documentos históricos y obras de arte de la época.

# CON TAL OBJETO SEÑALAREMOS DE PASO ALGUNAS

PALABRAS QUE TIENEN UN SIGNIFICADO DISTINTO

DEL QUE PARECEN REPRESENTAR

PALABRA FRANCESA	TRADÚZCASE	Y NO	QUE SE DICE EN FRANCÉS
affamé. . . .	hambriento .	afamado. . .	renommé.
azote. . . . .	ázoe. . . . .	azote. . . . .	fléau.
bâtir. . . . .	edificar. . . .	batir. . . . .	battre.
boutique. . .	tienda. . . . .	botica. . . . .	pharmacie.
cadena. . . .	candado. . . .	cadena. . . .	chaînes.
canard. . . .	pato. . . . .	canario. . . .	serin.
caresser. . .	acariciar. . . .	carecer. . . .	manquer.
dégoutter. . .	gotear. . . . .	disgustar. . .	dégoûter.
dessécher. . .	desechar. . . .	desechar. . .	rejeter.
déterrer. . . .	desenterrar .	desterrar. . .	exiler. bannir.
diviser. . . .	dividir. . . . .	divisar. . . .	apercevoir.
écrivain. . .	escritor. . . .	escribano, y notario. . . .	notaire.
s'emparer. . .	apoderarse. . .	ampararse. . .	se mettre sous la protection de...
ermite. . . .	ermitaño. . . .	ermita. . . . .	ermitage.
large. . . . .	ancho. . . . .	largo. . . . .	long.
livrer. . . . .	entregar. . . .	librar. . . . .	délivrer.
maçon. . . . .	albañil. . . . .	masón. . . . .	franc-maçon.
maison. . . .	casa. . . . .	mesón. . . . .	auberge.
murmurer. .	susurrar. . . .	murmurar. . .	médire.
nombre. . . .	número. . . . .	nombre. . . . .	nom.
nombrier. . .	numerar. . . .	nombrar. . . .	nommer.
ombre. . . . .	sombra. . . . .	hombre. . . . .	homme.
once. . . . .	onza. . . . .	once. . . . .	onze.
outré. . . . .	además. . . . .	otro. . . . .	autre.
paysan. . . .	aldeano. . . . .	paisano. . . .	compatriote.
pourtant. . .	no obstante.	portanto. . . .	pourtant, c'est pourquoi.

PALABRA FRANCESA	TRADÚZCASE	Y NO	QUE SE DICE EN FRANCÉS
princepe. . . .	principio. . . .	príncipe. . . .	prince.
quitter. . . . .	dejar. . . . .	quitar. . . . .	ôter.
rame. . . . .	remo. . . . .	rama. . . . .	branche.
réussir. . . . .	lograr. . . . .	rehusar. . . . .	refuser.
ruse. . . . .	astucia. . . . .	ruso. . . . .	russe.
sable. . . . .	arena. . . . .	sable. . . . .	sabre.
sale. . . . .	sucio. . . . .	sale. . . . .	il sort.
salir. . . . .	manchar. . . . .	salir. . . . .	sortir.
salut. . . . .	salvación, sa- ludo. . . . .	salud. . . . .	santé,
serrer. . . . .	apretar. . . . .	cerrar. . . . .	fermer.
sillon. . . . .	surco. . . . .	sillón. . . . .	fauteuil.
sobre. . . . .	sobrio. . . . .	sobre. . . . .	sur.
sol. . . . .	suelo. . . . .	sol. . . . .	soleil.
subir. . . . .	padecer. . . . .	subir. . . . .	monter.
ville. . . . .	ciudad. . . . .	villa. . . . .	village.
voûte. . . . .	bóveda. . . . .	voto. . . . .	vœu.

TAMBIEN SE PRESENTAN NO POCAS PALABRAS  
QUE TIENEN UN SIGNIFICADO AMBÍGUO

altéré . . . . .	alterado. . . . .	sediento.
apprendre (1).	aprender . . . . .	enseñar, saber, oír decir.
armée. . . . .	ejército . . . . .	armada (part. <sup>o</sup> femenino) y la armada, la marina.
bâton . . . . .	palo . . . . .	bastón.
campagne. . . . .	campaña. . . . .	campo, campiña.
canon . . . . .	cañón . . . . .	canon (ley).
carte. . . . .	carta (naípe) . . . . .	mapa.
costume. . . . .	costumbres (en el vestir)	traje usado en una nación.
courage . . . . .	coraje, ardor . . . . .	valor, ánimo.
date . . . . .	data . . . . .	fecha.
défendre. . . . .	defender. . . . .	prohibir.
demander. . . . .	pedir. . . . .	preguntar, interrogar.

(1) Con complemento directo: *J' apprends le français*, APRENDO EL FRANCÉS.—Con complemento indirecto: *Je lui apprends le français*, LE ENSEÑO EL FRANCÉS.

écrivain . . . .	escribiente . .	escritor.
entendre . . . .	entender . . . .	oir.
équipage . . . .	equipaje, en el sentido de . .	tripulación.
lettre . . . . .	letra . . . . .	carta.
limon . . . . .	limón . . . . .	limo, lodo, barro, lanza (de carruaje).
obligé . . . . .	obligado . . . .	agradecido.
onde . . . . .	onda . . . . .	(tómase también por agua.)
passage . . . .	paso . . . . .	pasaje.
parer . . . . .	parar (esgri- ma) . . . . .	adornar.
se parer . . . .	defenderse . .	engalanarse.
procurer . . . .	procurar (dar pasos . . . . .	proporcionar, facilitar.
propre . . . . .	propio . . . . .	apto, limpio, aseado.
question . . . .	cuestión, asun- to . . . . .	pregunta.
ramage . . . . .	ramaje . . . . .	canto de las aves.
reconnaitre . .	reconocer . . .	conocer.
simple . . . . .	simple . . . . .	sencillo.
table . . . . .	tabla . . . . .	mesa.
venir de . . . .	venir de (seguido de nombre ó adverbio).	
venir de . . . .	acabar de (seguido de verbo).	

## DEL ANÁLISIS Y PROPOSICIONES COMPARADAS

EN LATÍN, CASTELLANO Y FRANCÉS

### IMPORTANCIA DEL ANÁLISIS

GRAMATICAL Y LÓGICO EN LA PROPOSICIÓN

#### *Cláusulas y oraciones*

Se llama *cláusula* á una oración ó más que forman un sentido perfecto y completo. Recibe este nombre (del verbo latino *cláudere*) porque *encierra* el pensamiento en ciertos límites.

El agotar el asunto no es propio de la *cláusula*, sino del *discurso*.

La *cláusula* es *simple* cuando consta de una sola oración principal; y *compuesta*, cuando consta de dos, ó más, v. gr.: *La Real Academia Española atiende con cuidado á las proposiciones que rigen á ciertos nombres y verbos*: *cláusula sim-*

ple. *Los niños aplicados serán premiados; los niños díscolos recibirán el castigo que merecen*: cláusula compuesta.

La cláusula se conoce en todo escrito con el nombre de *punto*, porque está comprendida entre dos puntos finales.

Se llaman *miembros* ó *colonos* las diferentes oraciones principales de que consta una cláusula. Si la cláusula consta de varios miembros no enlazados entre sí por conjunciones, relativos, etc., se llama *suelta* y *periódica* si los miembros están enlazados por dichas partículas conexivas. De las cláusulas sueltas resulta lo que se llama el *estilo cortado*, y de las periódicas el *estilo periódico*.

La cláusula se llama ordinariamente *período*, porque tarda un espacio de tiempo en pronunciarse; pero hablando con propiedad, *período* es sólo la cláusula en que se advierten dos partes principales, que se llaman *prótasis* ó *antecedentes*, y *apódosis* ó *consecuente*. La primera es aquella parte del período que deja en suspenso el sentido; *apódosis* es la segunda parte del período, que termina el sentido, y cierra la frase en el punto final; v. gr.: *Todos los hombres deben amar á Dios sobre todas cosas* (prótasis); *mas, por desgracia son muchos los que olvidan tan sublime precepto* (apódosis). *Si no aprendes diariamente tus lecciones; si no asistes á las clases con puntualidad, y no atiendes por fin las explicaciones del profesor*, (prótasis), *corres peligro de perder el curso* (apódosis)

El período se llama *bimembre* si tiene dos miembros, *trimembre* si tiene tres y *cuatrimembre* si tiene cuatro; si pasa de cuatro recibe el nombre de *rodeo periódico*, y de *taxis* si es tan largo que se fatigüela respiración.

*Inciso* ó *coma* es el sentido parcial de una cláusula; consta de pocas voces, en las cuales no se cierra el sentido de una oración; v. gr.: *La comodidad del sitio, el resplandor de la luna, el susurro de las aguas, el olor de las flores, etc.*

Las cláusulas y períodos se llaman comunmente *frases*; pero *frase* viene á ser en Retórica, lo que la oración en Gramática; porque *frase* es la *diversa* estructura material y diverso sonido de las palabras con que puede expresarse el juicio sin *variar* de pensamiento.

Las oraciones en el período pueden considerarse de dos maneras, á saber: *lógicamente*, si atendemos al sentido de los pensamientos, y al lugar que ocupan; y *gramaticalmente*, atendiendo al orden en que están colocados los términos, ó á su omisión y repetición.

Consideradas *lógicamente* las oraciones, pueden ser *principales, incidentes y subordinadas* (1).

Oración *principal* es la que ocupa el primer lugar en el orden lógico de las ideas, esto es, la que encierra el sentido dominante de la cláusula, y no depende de otra oración; además lleva el verbo en indicativo y no está encabezada por ninguna conjunción. Algunos llaman á esta oración *principal absoluta*, y *relativa* á la que, teniendo condiciones de principal, no ocupa el primer lugar en el periodo, v. gr.: *el Director general dirige la Escuela Normal Central de maestros* (principal absoluta); *su nombre será siempre pronunciado con respeto y orgullo por el Magisterio español* (principal relativa).

Algunas veces la oración principal está elíptica; v. gr.: *¿Por qué te quejas, ingrato?* Aquí falta la principal, que es (*Yo pregunto*) ú otra análoga.

Otras veces está envuelta la principal en una palabra ó expresión que la encierra según la mente del que habla; v. gr.: *¡Ay! ¡Esa tu alegría, qué llantos acarrea!* La principal está envuelta en la palabra *Ay*, que equivale á *¡Veo con dolor!*

Cuando todas las oraciones de un periodo llevan conjunción, sobra forzosamente una de ellas; v. gr.: *Y dijo Dios: hágase la luz y la luz fué hecha*, etc. La principal es, *Y dijo Dios*, pues sobra la *y*.

Si la persona que habla expresa el deseo de un hecho positivo ó negativo, se puede omitir también la principal; v. gr.: *tomaría de buena gana un vaso de agua*; esto es, *digo que, creo que...* Esta forma del subjuntivo se llama *optativa* ó *potencial*.

Se llaman oraciones *incidentes* aquellas que explican ó modifican el sentido de las principales por medio del relativo *que, cual* ú otro, que las enlaza con un sólo término de la principal, llamado antecedente porque va siempre antes del relativo; v. gr.: *tengo un gran caballo, que me regaló papá*. La incidente es *que me regaló papá*, enlazada por medio del relativo *que* con el antecedente *caballo*.

Las oraciones incidentes ó de relativo pueden ser *explicativas ó determinativas*.

Las *explicativas* son aquellas que pueden suprimirse en el periodo, sin que se altere el sentido de la principal, como en el ejemplo anterior.

(1) Las oraciones *incidentes* y las *subordinadas* reciben el nombre general de *accesorias*, según la opinión de algunos.

Las *determinativas* no pueden suprimirse sin que sufra el sentido de la principal, que modifican; v. gr.: *la virtud que más agrada á Dios es la caridad*. Si suprimimos la incidente, *que más agrada á Dios*, queda incompleto el sentido.

Generalmente las oraciones de relativo explicativas se colocan entre comas.

Las oraciones de relativo hacen el oficio de adjetivos de su antecedente; pues, cuando decimos *la virtud que más agrada á Dios*, es como si dijéramos *la virtud más agradable á Dios*.

El relativo es sujeto ó nominativo, si el antecedente ejecuta la acción del verbo de la oración incidental, y es acusativo ó persona que padece, si el antecedente recibe la acción del verbo de la oración incidental.

Oraciones *subordinadas* son las que dependen de las principales, y las explican enumerando sus partes, ó ampliando sus ideas; generalmente enlazan con toda la principal por medio de conjunciones; v. gr.: *el asunto está terminado; pero es preciso darle la última mano*. La segunda oración es subordinada.

Algunos llaman *compuestas* á las oraciones en que se enlazan dos ó más verbos por medio de relativos ó conjunciones, y cuando uno de ellos está en infinitivo ó gerundio. Las oraciones subordinadas se llaman *causales*, cuando las encabeza una conjunción causal, y el verbo expresa la razón ó motivo porque se hace una cosa; *finales*, si el verbo manifiesta el objeto ó fin de la acción, con las conjunciones *á, para, á fin de*, etc.; *condicionales*, si el verbo expresa condición, con las conjunciones *si, con tal que, como, á condición*, etc.

La oración es *expositiva* si enuncia el juicio simplemente; *interrogativa* si con ella se pregunta, y *admirativa* si lleva el signo de admiración.

También suelen dividirse las oraciones en *afirmativas* ó *negativas* según que en ellas se afirme ó niegue.

Las oraciones, consideradas *gramaticalmente* en el periodo, esto es, atendiendo al orden, omisión ó aumento de sus términos, se dividen en *directas*, si sus términos están colocados por el orden natural y lógico; v. gr.: *el labrador cogerá el fruto de su trabajo*. *Inversas*, si se invierten los términos por la figura hipérbaton; v. gr.: *¡Qué amigos tienes tú, hijo mío!* *Elípticas*, si se omite alguno de sus términos por la figura

ellipsis, v. gr.: *¿Tienes amor al estudio?—Sí. Aquí está callado y sobrentendido el sugeto tú, y falta la oración entera, yo tengo amor al estudio.*

*Completas* se llaman las oraciones que tienen expresos todos sus términos; v. gr.: *Manuel sabe la lección; Antonio es obediente.*

*Pleonásticas* son aquellas oraciones en que se aumentan palabras no necesarias para completar la construcción gramatical, pero sí para dar á la expresión más fuerza y energía; v. gr.: *Tú, tú tienes la culpa de tus desgracias.*

En las oraciones de que puede constar una cláusula se llaman términos *paralelos* los sugetos con los sugetos, los verbos con los verbos, acusativos con acusativos, etc.

El sugeto ó nominativo de una oración es *simple* cuando consta de una sola palabra, ó de más que se refieran á ella, y el verbo va en singular, como: *Juan está enfermo; el libro de Manuel tiene una mancha. Compuesto*, cuando comprende varios objetos de diferente género y especie, y el verbo está en plural; v. gr.: *La virtud y el vicio no caben juntos.*

El sugeto es *incomplejo*, si se expresa con una sola palabra, como: *Salomón fué un sabio*; y *complejo*, si se expresa con todas las voces que necesita la palabra que sirve de base, para tener de ella un conocimiento completo; v. gr.: *el señor alcalde de París presentó su dimisión.*

El atributo ó sea la cualidad que se atribuye al sugeto, se divide asimismo en *simple, compuesto, complejo é incomplejo*. El sugeto y el atributo siempre están en nominativo.

Quando el sugeto y atributo de una oración son compuestos, se pueden formar tantas oraciones como sean los términos simples de que constan, siempre que la acción corresponda por completo á cada uno, v. gr.: *Juan y Pedro saben la lección*, que equivale á *Juan sabe la lección, Pedro sabe la lección*. Pero si decimos: *Juan y Pedro robaron un duro*, no puede decirse por eso que *Juan robó un duro y Pedro robó un duro*, á no haberse añadido las palabras *cada uno* en la primitiva oración. Lo dicho sobre el sugeto y atributo se puede aplicar al término directo del verbo, al que se llama también *objeto directo, persona que padece, persona paciente, complemento directo*, y simplemente *acusativo*.

Se llama *complemento* á todo lo que completa el significado de los términos de la proposición. Así en la oración: *El tabaco de la Habana es el mejor del mundo*, el sugeto es el ta-

*baco*; verbo, *es*, y atributo, *mejor*; pero diciendo *el tabaco es el mejor*, resulta una oración de sentido incompleto; luego *de la Habana* es un complemento del sugeto, porque determina de un modo completo y acabado la idea del sugeto *tabaco*; y *del mundo* es un complemento del atributo por igual razón.

El verbo activo, además del complemento directo, puede llevar los indirectos de persona, tiempo, lugar ó circunstancias. El adjetivo, participio y adverbio pueden considerarse como complementos.

Bello llama *complementos* al acusativo y dativo, y caso *terminal* al ablativo y dativo regido de preposición, *para mí, por tí, con nosotros, contigo*. Este último se compone de la preposición *con*, el terminal *tí* y la sílaba paragógica *go*; *commigo* y *consigo* tienen la misma formación.

Las oraciones, si atendemos al verbo y á los términos, son *primeras* de activa cuando constan de sugeto, verbo activo y acusativo, como: *Dios aborrece al hipócrita*.

Las *segundas* constan sólo de sugeto y verbo, como: *Antonio estudia*.

La oración del *verbo neutro ó intransitivo* consta también de sugeto, verbo, y alguna vez de complemento; pero su verbo no admite la forma pasiva; v. gr.: *tu digno proceder durará eternamente en mi memoria*.

Para saber si el verbo es neutro ó activo, es útil la siguiente regla:

Dada la oración, se pregunta al verbo: *¿á quién? ¿qué cosa?* y si puede contestarse es activo el verbo, si no, será neutro; v. gr.: *El maestro castigó*.—*¿A quién?*—*Al niño*: luego el verbo es activo. *El niño estudia*.—*¿Qué cosa?*—*La gramática*: también es activo. Por el contrario, si decimos: *Juan viaja*.—*¿A quién?*—*¿Qué cosa?*; nadie contesta; sólo puede añadirse un ablativo con preposición, por ejemplo: *en coche, por Europa*, etc.; luego *viajar* es neutro.

La oración del verbo *sustantivo esencial* consta, si es primera, de tres términos, que son: sugeto, verbo sustantivo y atributo, v. gr: *Dios es grande*.

En las oraciones de *sustantivo*, el verbo se llama también *cópula*, porque une ó enlaza el atributo ó predicado con el sugeto.

Las oraciones formadas con el verbo *ser*, no pueden ser segundas, porque queda incompleto el sentido, á no ser que signifiquen *existir*. Cuando decimos, *Manuel es*, necesitamos añadir un predicado, como, *bueno, malo*, etc.

Alguna vez se dice: *soy con Vds.*, frase equivalente á *soy ó estoy pronto con Vds de vuelta.*

Las oraciones formadas con el verbo *estar* pueden ser segundas, pero necesitan un complemento, como: *papá está bien; el general está en el pabellón.*

Además de esto, el verbo *ser* puede llevar por atributo cualquiera parte de la oración, mientras que el verbo *estar* sólo admite por atributo los adjetivos, participios y gerundios. (Estos últimos no siempre, como veremos.) Por eso no puede decirse *yo estoy profesor*, sino *soy profesor.*

Cuando el atributo de una oración de verbo sustantivo esencial es un adjetivo, se puede considerar elíptico el nombre con el cual concierda; así: *Juan es bueno*, equivale á *Juan es un HOMBRE bueno.* *La casa es grande*, es decir *la casa es un EDIFICIO grande.*

Téngase muy en cuenta que el verbo *ser* expresa una cualidad ingénita ó natural á las personas y cosas, y el verbo *estar* expresa el estado transitorio ó accidental de las mismas. Así, cuando decimos *Fernando es robusto*, damos á entender que lo es por su naturaleza; y si decimos *Fernando está robusto*, significamos que lo *está* por ahora, sin afirmarlo de tiempo pretérito ni futuro.

El verbo *ser* significa también posesión y se construye con genitivo pendiente de un atributo elíptico; v. gr.: *ese abanico es de María*, es decir, *es propiedad de María.*

El verbo *ser* significa también con mucha frecuencia *suced*, v. gr.: *la histeria fué en Tetuán*; esto es, *sucedió en Tetuán.* *Eso fué hace días*; es decir, *sucedió hace días.*

También puede equivaler á *causar* ó *servir de*; v. gr.: *lo que me cuentas es para mí un gran placer*; esto es, *me causa un gran placer.*

A las oraciones del verbo neutro suele acompañar alguna vez el reflexivo *se*, como: *el niño se durmió.*

También puede acompañar el reflexivo *se*, como término inerte ó superfluo á los verbos en su voz activa, dándose con él, por un modismo, más énfasis á la frase; v. gr.: *María se aprendió una larga lección de gramática.* Para volver estas oraciones en pasiva, sin variar nada, basta añadir á su principio la preposición *por*; v. gr.: *por María se aprendió una larga lección de gramática*; á no ser que el acusativo directo esté en plural.

Se ve, pues, que el reflexivo *se* sirve para formar una espe-

cie de pasiva, siempre que el acusativo sea tercera persona de singular ó plural, ya que dicha pasiva no se puede formar por medio de determinaciones distintas de las que tiene la activa, como sucede en el latín; pero es sabido que la voz pasiva se forma también poniendo el acusativo en nominativo, el verbo en pasiva (por medio del verbo *ser* en el mismo tiempo que el activo, y el participio pasivo de éste), y el sujeto se pone en ablativo con la preposición *por*, ó con *de*, si se determina algún afecto del alma, como amar, ó aborrecer; esto es, para volver una oración primera de activa en pasiva se pone *el acusativo en nominativo, el verbo en pasiva, y el sujeto en ablativo con por, ó de*; v. gr.: *Dios crió el mundo*; pasiva, *el mundo fué criado por Dios. Todos aborrecen al envidioso*; pasiva: *el envidioso es aborrecido de todos, y también por todos*.

No debe formarse la pasiva con el reflexivo *se* cuando el acusativo es de persona, pues tal pasiva podría confundirse con la oración llamada de reflexivo; así, si volvemos en pasiva la oración, *todos molestan al rico*, diciendo, *el rico se molesta por todos*, formamos una verdadera oración de verbo reflexivo, ó que hace su oficio; y daríamos á entender, no que *el rico es importunado por todos*, sino que *el rico toma sumo interés por todos*.

Se llaman oraciones de *reflexivo* aquellas en que la acción del verbo recae sobre su mismo sugeto, como *yo me cuido; tú te pierdes; él, ella, ellos ó ellas se sienta ó sientan*.

Los verbos *ser* y *estar* se emplean alguna vez como reflexivos; v. gr.: *érase una tarde del mes de Mayo; yo me soy, dice el orgulloso; séase lo que se sea; dicho se está; bien se está Pedro en su casa, etc.*

Las oraciones de reflexivo se diferencian de las de pasiva: 1.º En que á las primeras se les pueden añadir las palabras *á sí (mismo, misma, mismos, mismas)*, mientras que á las de pasiva, no; v. gr.: *el jabalí se tiró al río (él á sí mismo)*. Si decimos, *se quemó la casa de Ruiz*, no se puede añadir *á sí misma*, puesto que la quemó el fuego. 2.º En que, si la oración es pasiva, se comienza regularmente por el reflexivo; v. gr.: *se dió la orden*; pero si la oración es reflexiva, se comienza más comunmente por el sugeto, no habiendo interrogación ó admiración: v. gr.: *Juan se estremeció...* 3.º En las oraciones de pasiva se encuentra fácilmente un ablativo *agente* con preposición; v. gr.: *Se dió un decreto (por el rey)*. En las re-

flexivas no se halla ablativo que les convenga de un modo usual, pues no cabe decir *el soldado se mató* por sí mismo).

Se llaman oraciones de verbo *recíproco* aquellas en que se denota reciprocidad ó cambio de acción entre dos ó más personas, como *Pedro y Luis se tutean; Carmen y Adela se escriben*. Para distinguirlas de las oraciones de verbo reflexivo, se ve si pueden añadirse las palabras *mutuamente, el uno al otro, entre sí, ú* otras parecidas, y en caso afirmativo, la oración es de verbo recíproco; de lo contrario, será de reflexivo. Así, por ejemplo, si decimos, *Ramón y Rogelio se sentaron*, formamos una oración de reflexivo, no de recíproco, porque *no se sentaron el uno al otro*; pero si decimos, *Rogelio y Ramón se acarician*, tenemos una oración de verbo recíproco, porque lo hacen *el uno al otro*.

Es necesario no confundir las oraciones reflexivas, ni las de pasiva, con las formadas por el reflexivo *se* y un verbo neutro, ó transitivo, pues hay gran diferencia entre ellas, como se verá en los ejemplos siguientes: *Juan se mató* (oración de verbo reflexivo); *Juan se murió* (oración de verbo neutro); *Juan se llevó el premio* (oración primera de activa en que el pronombre *se* es superfluo). *Se entierran los restos mortales* (segunda de pasiva). Las oraciones de verbo activo reflexivo se pueden volver en pasiva; v. gr.: *Tú te cuidas*; pasiva, *tú eres cuidado por tí*; pero esta construcción es desusada.

Una oración no está en pasiva porque el verbo signifique pasión, sino cuando tiene la forma de pasiva; puesto que hay verbos pasivos por su significación y activos por la construcción, como *sufrir, padecer*; v. gr.: *la infeliz padeció terribles tormentos* (1). Esta oración es primera de activa, á pesar de que el verbo significa pasión. Asimismo hay verbos muy activos por su significado, y neutros por su construcción; v. gr.: *los soldados pelearon como héroes*; donde el verbo *pelear* es activo por su significación, y neutro porque su acción no pasa á otra cosa, esto es, por construirse sin acusativo.

Generalmente son neutros ó, como otros dicen, intransitivos (2), los verbos que significan quietud, ó movimiento del hombre de un punto á otro; v. gr.: *Andar, acudir, caer, cami-*

(1) Tales verbos debieran llamarse *deponentes*, como en latín, porque *deponen*, pierden su significación.

(2) Parece que debiera llamarse verbo *neutro* el que en su significación propia no admite nunca acusativo directo, ni pasiva; é *intransitivo* el que siendo activo se construye alguna vez sin acusativo, pero consiente la forma pasiva, como en las oraciones: *¿Qué haces?*—Escribo. *Escribo* puede llamarse aquí intransitivo, porque no pasa su acción al término directo, pero puede suplirse el acusativo; v. gr.: *una carta*.

*nar, cesar, dejar, correr, bajar, bailar, descansar, entrar, escapar, huir, ir, llegar, marchar, pasear, parar, quedar, salir, subir, trepar, tropezar, venir, volver, volar* y otros; mas téngase en cuenta que hacen de activos algunas veces, como adelante veremos.

También son neutros los verbos llamados impersonales.

Hay giros pasivos que ofrecen dificultad, porque parece que el sujeto paciente está en acusativo regido de la preposición *á*, en vez de estar en nominativo; v. gr.: *Se prendió á los desertores. Se procesa á los criminales por el juez. Se me pregunta á mí.* Sin duda alguna los sugetos pacientes son *á los desertores, á los criminales, á mí*; pero no lo son gramaticalmente, puesto que el nominativo no lleva preposición; son, pues, sugetos en cuanto que significan *los desertores fueron presos, etc.*; pero por la construcción son verdaderos dativos y se comete una elipsis en dichas oraciones. *Se me pregunta á mí*, equivale á *se me hace una pregunta á mí. Se procesa á los criminales* quiere decir *se hace un proceso á los criminales.*

Esto se ve más claro en la oración pasiva *se me ha olvidado la lección*; donde lo que se me ha olvidado es *la lección*, sugeto paciente de *olvidar*, y no *me*, ni *yo*.

#### **Oraciones determinadas, anómalas, de relativo, gerundio, etc.**

Cuando para expresar un pensamiento usamos de dos verbos enlazados por conjunción, ó preposición en su lugar, formamos una oración que se dice de verbo determinante y determinado al modo *indicativo, subjuntivo, ó infinitivo*; v. gr.: *todos desean conseguir fortuna; créi que tú sabias, ó sabrías la lección.* Para volverlas por pasiva se repite el sugeto y el verbo determinante; y el verbo determinado, si es activo, se pone en pasiva con la conjunción *que*, pasando al modo *subjuntivo ó al indicativo*; v. gr.: *todos desean que la fortuna sea conseguida ó se consiga por ellos; créi que la lección era ó sería sabida por ti.* El infinitivo sólo admite la forma pasiva con el infinitivo *ser* y el participio, cuando el determinante es concertado; v. gr.: *debo dar una limosna; pasiva, una limosna debe ser dada por mí.*

Estas oraciones pueden considerarse también como complejas en su acusativo, formado por el verbo determinado y sus complementos, siempre que el determinante sea activo; v. gr.: *yo procuro estudiar siempre la lección.* Aquí tenemos una verdadera oración primera de activa, pues consta de

sugeto, *yo*; verbo activo, *procuro*, y acusativo, *estudiar siempre la lección*; por consiguiente se pondrá en pasiva, diciendo: *estudiar siempre la lección se procura por mí. Espero que tengas resignación*; pasiva: *que tengas resignación se espera por mí.*

El gerundio puede determinar á un verbo y ser determinado por otro, v. gr.: *viendo llorar á Juan, lo consolé; vi á Juan llorando, y lo consolé.*

Se llaman *concertados*, por concordar en activa con el sugeto agente, y en pasiva con el recipiente, los verbos *poder, soler, deber, empezar, comenzar, acabar de, no dejar de, haber de, ó tener de, y saber*, significando *poder*. Para volver la oración por pasiva, si es determinante uno de estos verbos y el determinado tiene término directo, se pone el acusativo en nominativo y con él se conciertan ambos verbos; v. gr.: *el rico debe socorrer al pobre; pasiva: el pobre debe ser socorrido por el rico.*

Con el verbo *ser* se forman oraciones llamadas *anómalas*, porque el sugeto y predicado ó atributo son adverbios ó complementos. Estas oraciones se llaman también *adverbiales*; v. gr.: *Allí fué donde perdí mi dicha. Así es como decaen y se aniquilan los imperios. A lo que aspira todo hombre es á que su nombre pase inmaculado á la posteridad.*

En los ejemplos anteriores tenemos verdaderas oraciones de sustantivo, pues en la primera, el sugeto es, *donde perdí mi dicha*; verbo, *fué*, y atributo, *allí*. En la segunda oración el sugeto es, *como decaen y se aniquilan los imperios*; el verbo, *es*, y atributo, *así*. En la tercera oración el sugeto es *á que su nombre pase inmaculado á la posteridad*; verbo, *es* y atributo, *á lo que aspira el hombre*.

Con los verbos néutros se forman con frecuencia oraciones primeras de verbo activo; más para que esto suceda es preciso que cambie la significación del verbo, por ejemplo: *subí la escalera á cuestras; la niña paseó todo el campo*. En la primera oración doy á entender, no que ascendí por la escalera á un punto más elevado, sino que cogí una escalera manuable y subí con la carga. En el segundo ejemplo no quiere decirse que la niña hubiese vagado distraídamente por el campo, sino que lo recorrió con alguna intención.

Por el contrario, los verbos activos toman con frecuencia el carácter de néutros, v. gr.: *mi hermano estudia mucho; él que bien quiere no olvida nunca; reflexiona y verás*. Los verbos *estudia, quiere, olvida, reflexiona y verás*, son activos sin com-

plemento directo, como se ve; y aún hay casos en que parece que dichos verbos activos llevan término directo, pero no es así; v. gr.: *escribí á mamá; comisioné á Madrid para este asunto*. Los verbos *escribí* y *comisioné* son activos, pero están usados como neutros, porque *mamá* y *Madrid* son en este caso complementos indirectos de lugar y persona; los acusativos que comprende el mismo verbo pueden ser una *carta* y un *hombre* respectivamente.

Se llaman oraciones *unipersonales* ó *impersonales* aquellas en que no se descubre la persona que hace ni la que padece; v. gr.: *dicen*, impersonal de activa; *se dice*, impersonal de pasiva. Se llaman *semi-impersonales* cuando sólo tienen verbo y persona paciente en acusativo, y no se conoce ó no se encuentra fácilmente el sugeto; v. gr.: *cantan la Salve*. En pasiva se vuelven con el reflexivo *se*, como se hace también con las impersonales: *se canta la Salve*; aunque no hay inconveniente en darle la otra forma pasiva, especialmente si existen complementos circunstanciales; v. gr.: *cantaron la salve á tres voces*; pasiva: *la Salve fué cantada á tres voces*.

Las oraciones incidentales de relativo se convierten por participio de pretérito, á semejanza del latín, cuando el tiempo es pasado y el relativo acusativo; v. gr.: *vi la casa que fabricó tu padre*; por participio: *vi la casa fabricada por tu padre*.

Cuando el relativo es sugeto y el tiempo de presente ó pretérito imperfecto de indicativo, puede convertirse la oración por participio de presente, omitiendo el verbo y el relativo, como en la regla anterior; v. gr.: *conozco á uno que pretende esa plaza*; esto es, *conozco á un pretendiente á esa plaza*. *Fué Blas un hombre que complacia á todos*; esto es, *complaciente con todos*.

En el caso de que el verbo carezca de dicho participio de presente, que es lo más común, se suple con el gerundio, si el verbo de la oración antecedente es *oir*, *ver*, *sentir* ú otro análogo; v. gr.: *Vi á un hombre que pedía auxilio*, ó *pidiendo auxilio*. Si decimos, por ejemplo, *compré una caja conteniendo mil juguetes*, en vez de *que contenía*, cometemos un galicismo algo usual en el comercio español.

Con los verbos dichos, *oir*, *ver* y *sentir* se pueden dar cinco giros á la locución ó cláusula; v. gr.:

1.º *Oí á un soldado tocar la corneta* (oración de infinitivo).

2.º *Oí que un soldado tocaba la corneta* (oración determinada á indicativo).

3.º *Oí á un soldado que tocaba la corneta* (oración de relativo la segunda).

4.º *Oí á un soldado tocando la corneta* (oración de gerundio, arriba explicada).

5.º *Oí á un soldado cuando, mientras, en el momento que tocaba la corneta* (resuelto el gerundio).

Las oraciones de gerundio y participio de que hemos hablado, se pueden á su vez convertir por relativo, v. gr.: *vi á un hombre corriendo* (que corría); *esa es comida abundante* (que abunda); *leí una carta escrita por el general* (que escribió el general). Antes de emplear el gerundio por el participio de presente, véase si resulta correcta la frase, porque puede no convenir tal sustitución en casos dados.

Los gerundios latinos de genitivo, dativo, acusativo y ablativo se traducen en castellano por infinitivo regido de preposición; v. gr.:

*Amandi*—de amar.

*Amando*—para amar.

*Amandum*—á amar.

*Amando*—por amar.

Pero dichos infinitivos no son gerundios, como quieren algunos, fundados en la equivalencia de traducción. En tal caso también serían gerundios las expresiones *al correr, cuando corría, como, al tiempo que, luego que, mientras corría*, etc., y esto no puede admitirse.

Con los verbos neutros *llamar, nombrar, quedar, salir, seguir, venir, vivir* y sus equivalentes se pueden formar oraciones asimiladas á las de sustantivo; v. gr.: *Tú vives muy pobre*, equivale á *estar muy pobre*; *el escuadrón quedó victorioso*; *Maria viene contenta*; *el reo salió absuelto*, etc.

### **Análisis**

Por análisis se entiende “la descomposición de los elementos constituyentes del lenguaje, para examinarlos separadamente, y determinar la función desempeñada por cada uno de ellos.”

Se llama *gramatical* si se descomponen y examinan los elementos todos de una oración en su concepto *analógico, sintáctico, prosódico* y *ortográfico*; y *lógico* se llama el análisis, si

se descompone la oración y se examinan sus términos, *sugeto*, *verbo*, *acusativo* ó *predicado*, etc., en su concepto lógico, como signos de las ideas. De la *Analogía* es el *análisis* ó descomposición de las partes que forman la oración; y de la *Sintáxis*, la *síntesis*, ó recomposición de dichas partes.

### EJEMPLO

Una lóbrega noche silenciosa  
Iba un león horroroso  
Con mesurado paso majestuoso  
Por una selva; oyó una voz ruidosa  
Que con tono molesto y continuado  
Llamaba la atención, y aun el cuidado  
Del reinante animal, que no sabía  
De que bestia feroz quizá saldría  
Aquella voz que tanto más sonaba  
Cuanto más en silencio todo estaba.

(SAMANIEGO.)

Aquí tenemos un periodo compuesto, cuyo antecedente ó *prótasis* termina en *selva*; y el consecuente ó *apódosis* cierra el sentido en *estaba* con un punto final. Es *bimembre* porque consta de dos *miembros*; y es una *cláusula suelta*; porque sus miembros están separados por un punto y coma.

### Análisis lógico

Considerando las oraciones de este periodo *lógicamente*, tenemos: *Una lóbrega noche silenciosa* IBA UN LEÓN HORROROSO *por una selva*; oración *principal* absoluta, porque encierra el sentido dominante del periodo; tiene el verbo en el modo indicativo, y no depende de otra oración.

OYÓ UNA VOZ RUIDOSA, *principal relativa*, porque se refiere á la absoluta anterior, y ocupa un lugar *secundario* en el periodo.

QUE LLAMABA LA ATENCIÓN, es *incidente* de relativo explicativa, porque está enlazada con la anterior inmediata por la partícula invariable *que*, relativa á su antecedente *voz ruidosa*, y la explica sin limitar su sentido.

Y AUN EL CUIDADO *del reinante animal*, es una oración *subordinada* por medio de la conjunción *y*; puede llamarse también *incidente* explicativa, porque es sugeto suyo elipático del relativo de la oración precedente.

QUE NO SABÍA DE QUÉ BESTIA FEROCIZU QUÍZÁ SALDRÍA AQUELLA VOZ, es *incidente* de relativo, explicativa, enlazada por el antecedente *animal* con la anterior.

QUE TANTO MÁS SONABA, es *incidente* de relativo, explicativa, que enlaza con el antecedente *voz*.

*Cuanto más en silencio TODO ESTABA*, es una oración *subordinada* por medio del adverbio *cuanto* correlativo de *tanto* (1).

Consideradas las oraciones *gramaticalmente*, tenemos: *Una lóbrega noche silenciosa* IBA UN LEÓN HORROROSO *con mesurado paso majestuoso por una selva*; oración *inversa*, porque el verbo *iba* precede al sugeto *león horroroso*.

El régimen directo ó lógico es: UN LEÓN HORROROSO IBA *con paso mesurado y majestuoso por una selva*, (en) *una noche lóbrega y silenciosa*. Antes del complemento circunstancial de tiempo, *una lóbrega noche silenciosa*, se sobrentiende la preposición *en* de ablativo.

OYÓ UNA VOZ RUIDOSA, es una oración *elíptica*, porque le falta el sugeto *león* que toma de la anterior; y es también *directa*, porque el verbo y acusativo están colocados por el orden directo ó lógico.

*Que con tono molesto y continuado LLAMABA LA ATENCIÓN*, es una oración *directa* y *completa*, porque no le falta ninguno de sus términos, que están colocados según el orden regular ó directo.

*Y aun EL CUIDADO del reinante animal*, es una oración *elíptica*, porque le falta el sugeto *que* (la voz), y el verbo *llamaba*, que toma de la anterior.

QUE NO SABÍA *de qué bestia feroz quizá* SALDRÍA AQUELLA VOZ, es una oración *inversa*, porque el determinado *saldría* está antes de su sugeto *aquella voz*.

*Que tanto más SONABA*, es una oración *directa*, porque sus dos términos están colocados por el orden directo ó lógico.

*Cuanto más en silencio TODO ESTABA*, es también una oración *directa* por dicha razón.

Considerando las oraciones de este periodo por el verbo, y por sus términos, tenemos que IBA UN LEÓN HORROROSO es una oración de *verbo neutro* ó intransitivo que consta de dos términos. sugeto *un león horroroso*, y verbo, *iba*; no tiene pasiva, porque su construcción no es de activa.

OYÓ UNA VOZ RUIDOSA, es una oración *primera de activa*, porque el verbo *oir* es activo, y porque tiene tres términos, que son: sugeto *elíptico*, *el* (el león); verbo, *oyó*, y acusativo ó tér-

(1) Las preposiciones subordinadas unas veces se enlazan con la principal, y otras con las incidentes ó entre sí.

mino complejo de la acción, *una voz ruidosa*, Por pasiva: UNA VOZ RUIDOSA FUÉ OÍDA POR EL LEÓN.

QUE *con tono molesto y continuado* LLAMABA LA ATENCIÓN, es una oración *primera de activa*, porque consta del verbo activo *llamar*, y tiene tres términos; sugeto simple, *que* (una voz), verbo, *llamaba*, y acusativo simple *la atención*. Pasiva: POR LA CUAL LA ATENCIÓN *del reinante animal* ERA LLAMADA *con tono molesto y continuado*.

Y *aun* EL CUIDADO *del reinante animal*, es una oración *primera de activa*, cuyo sugeto y verbo están tomados de la oración anterior por la figura *ceuma* ó *elipsis*; el sugeto es *que*; el verbo, *llamaba*, y acusativo *el cuidado*, al cual sigue un genitivo de posesión. Por pasiva se vuelve como la anterior, esto es, POR LA CUAL EL CUIDADO *del reinante animal* ERA LLAMADO.

QUE NO SABÍA *de qué bestia feroz quizá* SALDRÍA AQUELLA VOZ, es una oración de *verbo determinante y determinado, néutro*, al modo subjuntivo; sugeto simple, *que*; verbo determinante con negación, *no sabía*; sugeto del verbo determinado *aquella voz*; verbo determinado condicional, *saldría*; complemento de lugar en ablativo, *de qué bestia feroz*. Ya que el verbo determinado es néutro, para volver esta oración por pasiva, podemos considerarlo como acusativo complejo del determinante, diciendo: POR EL CUAL NO SE SABÍA *de qué bestia feroz quizá* *saldría aquella voz*.

QUE *tanto más* SONABA, es una oración de *verbo néutro*; sugeto simple *que* (*aquella voz*); verbo, *sonaba*. No tiene pasiva.

*Cuanto más* en silencio TODO ESTABA, es una oración *segunda de verbo sustantivo de estado*, porque lleva el verbo *estar*, y consta de dos términos, que son: sugeto simple é incomplejo, *todo*; verbo, *estaba*, y complemento adverbial de modo, *cuanto más en silencio*.

Asimismo los complementos circunstanciales que se hallan al principiar el periodo, son: *Una lóbrega noche silenciosa* (de tiempo); *con mesurado paso majestuoso* (de modo); *por una selva*, de lugar.

### **Advertencia**

Para que los pocos versados en el análisis encuentren fácilmente los términos y complementos de la oración, me valdré, antes de pasar adelante, de un ejemplo sencillo y claro que conduce á este fin.

*En aquel instante un viento impetuoso azotaba violentamente las*

*pardas nubes, y eran los pálidos rayos del sol apenas sensibles á la vista del pueblo aterrado.*

El sugeto de la primera oración se halla preguntando al verbo: *¿Quién azotaba?*—EL VIENTO; este es, pues, el *sugeto; simple*, porque representa un sólo objeto, y *complejo* porque está modificado por la palabra *impetuoso*.

Para hallar el verbo se dice: *¿Qué hacía el viento?*—AZOTABA; éste es el *verbo activo*, porque expresa la acción de *azotar*.

Para hallar el acusativo se pregunta: *¿A quién azotaba el viento?*—A LAS NUBES; este término es el *acusativo; simple*, porque representa un sólo objeto; *complejo*, porque está modificado por el adjetivo *pardas*.

*¿Cuándo azotaba el viento las nubes?*—EN AQUEL INSTANTE; éste es un *complemento de tiempo en ablativo*. *¿Cómo las azotaba?*—*Violentemente*; este término es un *adverbio de modo*, que designa la manera de azotarlas.

*¿Cómo eran las nubes?*—PARDAS; éste es *adjetivo*, un *calificativo* que designa el color.

Segunda oración.

*¿Quiénes ó qué cosas eran apenas sensibles?*—LOS PÁLIDOS RAYOS. Este es el *sugeto; simple y complejo*. *¿De quién eran los rayos?*—DEL SOL; éste es un *genitivo de posesión* que, como complemento, forma parte del sugeto.

*¿Cómo sabemos que la cualidad de sensibles convenía á los pálidos rayos?*—Por la palabra ERAN; he aquí el verbo *ser*, la *cópula* que expresa si el atributo conviene ó no al sugeto, según que la oración sea afirmativa ó negativa. En este caso le conviene, porque la oración es afirmativa.

*¿Qué eran los pálidos rayos?*—SENSIBLES; éste es el *atributo simple é incomplejo*.

*¿De qué modo eran sensibles?*—APENAS; éste es un *adverbio de modo*.

*¿A quiénes eran sensibles apenas?*—A LA VISTA; éste es un *complemento indirecto en dativo*. *¿De quién era la vista?*—DEL PUEBLO; complemento de *genitivo* que denota el poseedor. *¿Cómo estaba el pueblo?*—ATERRADO; *adjetivo* que denota la cualidad de terror.

El verbo sustantivo se conoce con facilidad porque expresa la *cópula* ó enlace del predicado con el sugeto, y porque es el único en su clase del verbo esencial. A él reducen algunos gramáticos todos los demás verbos.

### **Términos paralelos**

Son oraciones paralelas del periodo las dos principales entre sí, y las cuatro de relativo, como incidentes. En cuanto á los términos, son paralelos todos los sugetos, á saber: *un león*, *un león* (elíptico); *que* (voz ruidosa); *que* (idem elíptico); *que* (reinante animal); *que* (aquella voz); *todo*.

Son paralelos los verbos: *iba*, *oyó*, *llamaba*, *sabía*, *saldría*, *sonaba* y *estaba*.

Son paralelos los acusativos: *una voz ruidosa*; *la atención*; *el cuidado*; *de qué bestia feroz quizá saldría aquella voz*.

Son paralelos los complementos de ablativo: *una lóbrega noche silenciosa*; *con mesurado paso majestuoso*; *por una selva*; *con tono molesto y continuado*.

### **Concordancias del periodo**

*Una* concierta con *noche* en género femenino, número singular, y caso ablativo. Es una concordancia de artículo y nombre. Entre *noche* y *lóbrega* hay una concordancia de sustantivo y adjetivo en género femenino, número singular y caso ablativo.

La misma concordancia existe entre *noche* y *silenciosa*.

Entre *iba* y *león* hay una concordancia de sugeto y verbo, en número singular, y tercera persona.

Entre *un* y *león* hay una concordancia de artículo y nombre en género masculino, número singular y caso nominativo, porque es el sugeto de *iba*.

La misma concordancia tienen *león* y *horroroso*.

Entre *paso* y *mesurado* hay también una concordancia de sustantivo y adjetivo, en género masculino, número singular y caso ablativo, porque está regido de la preposición *con*.

La misma concordancia tiene *paso* y *majestuoso*.

*Una selva*, concordancia de sustantivo y artículo en género femenino, número singular, y caso ablativo, porque está regido de la preposición *por*.

*Oyó* concierta en número singular y tercera persona con *el león* elíptico.

*Voz ruidosa*, concordancia de sustantivo y adjetivo en género femenino, número singular y caso acusativo, porque es el término directo del verbo.

Entre *voz* y *que* hay una concordancia de relativo y antecedente; conciertan en género femenino y número singular,

pero no en caso, porque *voz* está en acusativo, como queda dicho, y *que* en nominativo, por ser sugeto de *llamaba*.

*Tono* y *molesto* es una concordancia de sustantivo y adjetivo; conciertan en género masculino, número singular y caso ablativo.

*Tono* y *continuado* tienen igual concordancia.

*Llamaba* concierta con el sugeto *que* en número singular y tercera persona.

*La* concierta con *atención* en género femenino, número singular y caso acusativo.

Entre *el* y *cuidado* hay una concordancia de artículo y nombre, en género masculino, número singular y caso acusativo.

*Reinante animal*, concordancia de sustantivo y participio adjetivo, en género masculino, número singular y caso genitivo.

Desprendido el artículo *el* de la preposición *de*, concierta también con el sustantivo *animal*, del mismo modo que *reinante*.

Entre *animal* y *que* hay una concordancia de relativo y antecedente en género masculino y número singular; pero no en caso, porque *animal* está en genitivo y *que* en nominativo.

Entre *que* y *sabía* hay concordancia de sugeto y verbo en número singular y tercera persona.

Entre *bestia* y *feroz* hay concordancia de sustantivo y adjetivo; conciertan en género femenino, número singular y caso ablativo, por venir regido de la preposición *de*.

*Qué* y *bestia* es una concordancia de sustantivo y adjetivo relativo, en género femenino, número singular, y caso ablativo.

Entre *voz* y *saldría* hay una concordancia de sugeto y verbo en número singular y tercera persona.

*Aquella voz* es concordancia de sustantivo y adjetivo en género femenino, número singular y caso nominativo.

*Voz que* es concordancia de relativo y antecedente en género femenino, número singular y caso nominativo, porque los dos son sugetos.

Entre *que* y *sonaba* hay concordancia de sugeto y verbo en número singular y tercera persona.

Entre *todo* y *estaba* hay concordancia de sugeto y verbo que conciertan en número y persona; número singular y tercera persona.

### **Regímenes del período**

El artículo *una* rige al nombre *noche*. *Noche* rige a los adjetivos *lóbrega* y *silenciosa*. *Un* rige a *león*. *León* rige al verbo

*iba* y al calificativo *horroroso*. *Con* rige al nombre *paso*; éste rige á los adjetivos *mesurado* y *majestuoso*. La preposición *por* y el artículo *una* rigen al sustantivo *selva*. *Oyó* viene regido del sugeto oculto *león*, y rige al acusativo *una voz ruidosa*. *Una* rige también á *voz*, y ésta á *ruidosa*. *Que* rige al verbo *llamaba*, y éste rige á su término en acusativo *la atención*. *Con* rige á *tono*, éste rige á *molesto*, y así sucesivamente.

Todo verbo tiene que ser regido forzosamente por un nominativo. Hay variedad de opiniones entre los gramáticos sobre el número de partes de la oración que pueden regir á otras. Sólo tienen verdadero régimen el nombre, el verbo y la preposición; sólo puede ser regido el nombre, ó la palabra que esté en lugar del nombre.

## De las oraciones gramaticales de más frecuente USO EN LATÍN

Las oraciones consideradas gramaticalmente toman el nombre del verbo. Cada verbo que se halle en modo personal expreso ó suprido, forma una oración; si se halla en alguno de los tiempos de infinitivo ó en participio deberá formar parte de otra oración como circunstancia complementaria, ó como sugeto. Todas las oraciones pueden reducirse á cuatro clases: de sustantivo, de activa, de pasiva y de infinitivo, según que las forme el verbo sustantivo, un verbo en activa, en pasiva, ó que entre en ellas un tiempo de infinitivo como complemento del verbo principal. Otras diversas circunstancias que pueden concurrir en las oraciones, y que las hacen tomar distintas denominaciones, en nada alteran su forma esencial; de todas haremos mención.

### *Oraciones de sustantivo*

Estas constan de sugeto en nominativo, verbo sustantivo en el mismo número y persona que él, y otro nominativo, que si es adjetivo irá en el mismo número y género que el primero, v. g.: *Deus est justus*: Dios es justo. Si no hay segundo nominativo, la oración se llama segunda de sustantivo, como *Petrus est*: Pedro es ó está. Además de estas partes esenciales pueden encontrarse otras palabras en estas oraciones, como *Deus est justus in peccatoribus*: Dios es justo para con los pecadores.—*Petrus est in Hispania*: Pedro está en España.

### Oraciones de activa

Son primeras y segundas. Las primeras constan de sugeto en nominativo, verbo en activa concertando con él en número y persona, y complemento ó persona paciente en acusativo, v. g.: *Petrus diligit Joannem*: Pedro ama á Juan. Si no hay acusativo paciente, la oración se llama segunda, como *Petrus diligit*: Pedro ama.—*Joannes ambulat*: Juan pasea. Pueden concurrir más palabras dependientes del sugeto ó del verbo, directa ó indirectamente: como *Filii Petri diligunt Joannem in toto corde suo*: Los hijos de Pedro aman á Juan con todo su corazón.—*Joannes ambulat per hortum*: Juan pasea por el huerto.

### Oraciones de pasiva

En las oraciones de pasiva sirve de sugeto gramatical el que realmente es complemento ó persona paciente, y el verdadero sugeto hace de complemento. Estas oraciones son también primeras y segundas. Las primeras constan de nominativo paciente, verbo en pasiva concertando con él, como los anteriores, (y si es tiempo compuesto, el participio concertará como adjetivo), y ablativo verdadero agente con la preposición *a* ó *ab* (1), ó sin ella si representa cosa inanimada, v. g.: *Joannes diligitur á Petro*: Juan es amado por Pedro.—*Homo vincitur ratione*: El hombre es vencido por la razón, si no hay ablativo agente la oración es segunda, como *Pueri moniti erant*: Los niños habían sido amonestados.

Por lo dicho se deja ver que la forma activa ó pasiva de la oración en nada altera el pensamiento que ésta expresa, y que por consiguiente las oraciones de activa se pueden convertir en pasivas, y *vice-versa*, las de pasiva en activa. Para lo primero se pondrá el acusativo en nominativo, el verbo en pasiva en el mismo tiempo, y cuidando de concertarle, y el nominativo en ablativo con preposición ó sin ella; las demás palabras que haya en la oración, no sufren alteración, v. gr.: *vir bonus colit leges sine repugnantia*: El hombre de bien respeta las leyes sin repugnancia. Puede expresarse en pasiva: *Leges coluntur sine repugnantia á viro bono*: Las leyes son respetadas sin repugnancia por el hombre de bien. Si la oración es pasiva y se la quiere convertir en activa, desde luego se comprende que el ablativo irá á nominativo, el verbo á activa, y el nominativo á acusativo. La oración segunda de activa también se puede convertir

(1) Se usará *a* cuando el ablativo principie por consonante, *ab* cuando principie por vocal.

en pasiva usando del verbo como unipersonal, v. gr.: *Petrus diligit*: Pedro ama; ó *diligitur á Petro*: Se ama por Pedro. La segunda de pasiva no puede convertirse en activa en latín.

### Oraciones de Infinitivo

Si además del verbo principal, que esté en modo personal, se encuentra en la oración otro verbo en el modo infinitivo, sirviendo de complemento, dicha oración, se llama de infinitivo (1). Esto sucede en castellano sólo cuando los dos verbos tienen un mismo sujeto, y estas oraciones constan en ambos idiomas de sujeto en nominativo, verbo principal que se llama determinante concertando con él, verbo determinado, y acusativo complemento, si lo hay, v. g.: «Cicero voluit conservare rempublicam.» Cicéron quiso conservar la república. Para hacer estas oraciones por pasiva ni el verbo determinante ni su sujeto variarían, el infinitivo irá á pasiva, tomando por agente el acusativo complemento, y se expresará, por consiguiente, el ablativo agente por el pronombre, si se quiere. v. g.: «Cicero voluit rempublicam conservari á se.» Si el verbo determinante no fuere de voluntad y afectivo, tendrá por sujeto en pasiva el complemento del infinitivo y el sujeto de activa pasará á ablativo con *a* ó *ab*, v. g.: «Cicero non potuit conservare rempublicam.»— En pasiva: «Respublica non potuit conservari á Cicerone.» Estas oraciones se distinguen con el nombre particular de concertadas.

Cuando el verbo determinado está en castellano en un modo personal y ligado al determinante por la conjunción *que*, también se hace la oración en latín por infinitivo, sin expresar la conjunción, poniendo en acusativo el agente del verbo determinado, y éste en un tiempo de infinitivo correspondiente, v. g.: *Creo que Dios nos oye*: «Credo Deum audire nos». Se convertirá en pasiva haciendo agente al acusativo complemento, poniendo el verbo en pasiva, y en ablativo al acusativo agente: «Credo nos audiri á Deo.» Tanto en activa como en pasiva estas oraciones se llaman primeras ó segundas, según que tienen ó no complemento.

### Oraciones de relativo

Si la palabra *que* al unir dos oraciones es relativo la segunda se llamará de relativo. Conviene no confundir el *que* con-

(1) Si el infinitivo hace veces de sujeto, la oración no toma nombre de él, como en el ejemplo siguiente: *Mentiri non est meum*: El mentir no es mi costumbre.

junción con el relativo; éste siempre viene después del nombre á quien hace relación, y se podrá convertir en *el cual, la cual*, etc. Es indispensable conocer si el relativo entra en una oración como sugeto ó como complemento; de ambos modos tomará el género y el número de la palabra á quien haga relación, que se llama antecedente. Por lo demás las oraciones de relativo han de ser de alguna de las clases que quedan mencionadas.

En latín pueden resolverse por participio, para lo cual se hará desaparecer el relativo, y el verbo se convertirá en participio concertado con el antecedente en esta forma. Si el relativo es agente, se puede resolver por los participios activos; por el de presente, si el tiempo es presente ó pretérito imperfecto y por el de futuro en *urus*, si el tiempo es futuro imperfecto de indicativo ó cualquiera de obligación, v. g.: «*Homo qui venit ó veniebat.*» se puede convertir en «*Homo veniens.*» El hombre que viene ó venía; «*Homo qui venit ó qui venturus est.*» en «*Homo venturus.*» El hombre que vendrá, ó ha de venir. Si el relativo es verdadero complemento ó persona paciente, se puede resolver por los participios pasivos; por el de pretérito, si el tiempo es perfecto ó pluscuamperfecto, y por el de futuro en *dus*, si el tiempo es futuro imperfecto de indicativo ó cualquiera de obligación, v. g.: «*Liber quem legi ó legeram.*» se puede convertir en «*Liber lectus á me.*» El libro que lei ó había leído, ó que fué ó había sido leído por mí. «*Liber quem legam, ó lecturus sum.*» en «*liber legendus á me.*» El libro que leeré ó he de leer, ó que será ó ha de ser leído por mí.—«*Tibi mitto litteras quas accepi, ó literas acceptas.*» Te envío las cartas que recibí.—«*Tibi mittam litteras quas accepturus sum, ó litteras accipiendas.*» Te enviaré las cartas que he de recibir.

### **Oraciones de obligación, unipersonales, y de recíproco**

Las oraciones formadas con tiempos de obligación, toman este nombre, y lo mismo las formadas con verbos unipersonales, que se llaman de unipersonal. Serán activas ó pasivas, según que los verbos estén en una ú otra voz; y una vez sabido el mecanismo de esta clase de verbos, nada hay que añadir sobre el particular.

Ejemplos:

De obligación.—«*Pueri audituri sunt verba magistri.*» Los niños han de oír las palabras del maestro.—«*Colendæ sunt leges.*» Las leyes han de ser respetadas.

Unipersonales.—«*Miseret me pauperis.*» Me compadezco del

pobre.—«Libet mihi:» Me agrada.—«Agitur de moribus:» Se trata de las costumbres.

Las oraciones de recíproco toman este nombre del pronombre recíproco; tienen la particularidad de convertirse en pasivas sin más que trasladar el verbo, y poner el recíproco en ablativo con la preposición *a*, v. g.: «*Petrus diligit se.*» En pasiva: «*Petrus diligitur á se.*» Pedro se ama.

### **Modo de hacer en latín las oraciones de gerundio castellano**

Las oraciones formadas con los gerundios castellanos siempre dependen de otra que es principal, y no pueden traducirse por gerundios latinos. Son de cuatro clases: gerundio simple ó de presente, como «amando;» gerundio compuesto ó de pretérito, como «habiendo amado;» gerundio de futuro ó de obligación simple, como «habiendo de amar,» y gerundio de futuro ó de obligación compuesto, como «habiendo de haber amado.»

#### **Gerundio simple**

La oración de gerundio simple se traducirá al latín por subjuntivo con *cum*, ó por indicativo con *ubi*, *dum*, *quando*, ó con relativo, dependiendo el tiempo del que tenga la oración principal. Si esta tiene presente ó futuro, se usará, de presente, y si tiene cualquier pretérito, se empleará el pretérito imperfecto, v. g.: Amando el niño á sus condiscípulos, es ó será digno del aprecio de sus maestros. «*Cum puer diligit á puer qui diligit condiscípulos, est ó erit dignus magistrorum commendationis.*»

Estas oraciones se pueden resolver por el participio de presente. Si el agente del gerundio se encuentra en la oración principal, se pondrá el participio en el mismo caso en que dicho agente se halle en ella; y si no se encuentra, se pondrán ambos en ablativo, que se llama absoluto, v. g., en el ejemplo anterior diremos: «*Puer diligens condiscípulos*» etc. Por ablativo: «*Legente Petro, ludebat Antonius.*» Leyendo Pedro ó cuando Pedro leía, jugaba Antonio; en lugar de, «*Cum Petrus legeret,*» etc.

El gerundio simple castellano se puede traducir por el gerundio latino en ablativo cuando venga sin sugeto ó denote modo, como Temiendo á Dios, se consigue la felicidad eterna: «*Timendo Deum, assequitur æternam beatitudinem.*» También se puede traducir por el mismo gerundio en acusativo con *inter*, cuando la acción expresada por el gerundio sea simultánea.

nea con la que exprese el verbo principal, como: Te vieron paseando: «Te inter ambulandum viderunt.»

### **Gerundio de pretérito**

La oración de gerundio de pretérito se traducirá por pretérito perfecto ó plusquamperfecto, teniendo en consideración, como antes, si el tiempo es presente ó futuro, ó si es pretérito, en la oración principal, v. g.: Habiendo el niño amado á Dios, recibió su auxilio: «Cum puer dilexisset Deum, accepit auxilium ejus.

Estas oraciones se pueden resolver por el participio de pretérito. Si el complemento del gerundio ó persona paciente entra en la oración principal, se concertará el participio con aquella, y si no entra, se pondrán ambos en ablativo, como antes, v. g.: En el ejemplo anterior diremos: «Puer accepit auxilium Dei dilecti ab illo.» Por ablativo: «Annibal, victis Romanis, quievit:» Habiendo Annibal vencido á los Romanos, descansó; en vez de «Cum Annibal vicisset Romanos.»

### **Gerundio de futuro**

Las oraciones de gerundio de futuro simple y compuesto se traducirán respectivamente como las de gerundio de presente y de pretérito; pero se usará de tiempos de obligación, v. gr.: Habiendo de leer á Virgilio, leo á Ciceron: «Cum lecturus sim Virgilium, lego Ciceronem».—Habiendo de haber despreciado las riquezas, las ambicioné: «Cum divitias contempturus fuisssem, eas cupii».

Las oraciones de gerundio de futuro simple se pueden resolver por los participios de futuro en *urus* ó en *us*, concertando el primero con el agente y el segundo con el complemento ó persona paciente del gerundio, en el caso en que estos se hallen respectivamente en la oración principal; así en el ejemplo anterior diremos: «Ego lecturus Virgilium», etc. Por participio en «*us*: Invenit librum legendum á me», habiendo de leer el libro le encontré, en lugar de «Cum lecturus essem librum, eum inveni».—Cuando ni el agente ni el complemento del gerundio se encuentren en la oración principal, se podrá hacer la oración por el participio de futuro en *urus* en ablativo concertado con el sugeto, v. gr.: «Me lecturo, venit Petrus»: Habiendo yo de leer, llegó Pedro; en lugar de «Cum ego lecturus essem», etc.

Las oraciones de gerundio de futuro compuesto no se pueden resolver por participio.

## PRINCIPES GÉNÉRAUX

## D'ANALYSE GRAMMATICALE

1.—L'Analyse gramaticale consiste dans la décomposition d'une phrase en ses éléments grammaticaux, tels que le nom, l'article, l'adjectif, le pronom, le verbe, etc.

2.—Elle renferme deux parties distinctes: 1.<sup>o</sup> la *classification* des mots; 2.<sup>o</sup> les *fonctions* que les mots remplissent dans le discours.

Elle suppose la connaissance des premiers principes d'analyse logique, principes qui sont donnés dans la Syntaxe.

3.—Dans la classification il faut considérer l'*espèce* de chaque mot et ses diverses *modifications*.

4.—Indiquer l'*espèce* d'un mot, c'est dire à quelle classe appartient ce mot, s'il est nom, article, adjectif, pronom, verbe, etc. C'est indiquer aussi pour le nom, s'il est propre ou commun; pour l'adjectif, s'il est qualificatif ou déterminatif, et même à quelle sorte de déterminatif il appartient; pour le pronom, s'il est personnel, possessif, démonstratif, etc.; pour le verbe, s'il est actif, neutre, passif, etc.; pour le participe, s'il est présent ou passé; pour l'adverbe, s'il est adverbe de quantité, de temps, de lieu, etc.

5.—Il suffit d'indiquer l'*espèce* de mot pour la préposition, la conjonction et l'interjection dans les divers exercices d'analyse.

6.—Les *modifications* d'un mot sont les divers changements qu'il éprouve. Indiquer les modifications d'un mot, c'est donc indiquer le genre et le nombre pour le nom, l'article et l'adjectif; la personne, le genre et le nombre pour le pronom; le mode, le temps, la personne, le nombre et la conjugaison pour le verbe; la conjugaison pour le participe présent; le genre, le nombre et la conjugaison pour le participe passé.

7.—La préposition, l'adverbe, la conjonction et l'interjection sont des mots invariables, et par conséquent ils n'éprouvent pas de modifications.

8.—Les *fonctions* des mots ne sont autre chose que le rôle que chaque mot joue dans le discours, l'emploi particulier qu'on en fait.

9.—Le nom est employé ou comme sujet, ou comme attribut, ou en apostrophe, ou comme complément soit direct, soit indirect. Exemples: DIEU est éternel; le mensonge est un vice odieux; ENFANTS, honorez votre père et votre mère; il aime l'ÉTUDE; ils combattaient pour la GLOIRE.

10.—La fonction de l'article est d'annoncer que le nom qu'il accompagne est pris dans un sens déterminé. Exemples: LE lion; LA vertu; LES hommes; LES dignités.

11.—La fonction de l'adjectif est de qualifier le nom, ou de le déterminer en y ajoutant une idée particulière: Exemples: l'homme JUSTE et BON; CET enfant; SON ami; le PREMIER volume.

12.—Le pronom, remplaçant toujours un nom, doit remplir les mêmes fonctions que lui. Aussi est-il employé ou comme sujet, ou comme attribut, ou en apostrophe, ou comme complément soit direct, soit indirect: Exemples: JE lis; vos vertus sont LES SIENNES; Ô VOUS, qui m'avez comblé de bienfaits; je vous respecte; nous LUI avons donné de bons conseils.

13.—Le verbe, au mode infinitif, peut être employé ou comme sujet, ou comme attribut, ou comme complément. Exemples: ÉTUDIER est nécessaire; faire du bien à ses ennemis, c'est SUIVRE le précepte de l'Évangile; il veut TRAVAILLER; elle vient de PARTIR.

14.—Les fonctions que remplissent le participe, la préposition, l'adverbe, la conjonction et l'interjection sont indiquées par la définition de chacun de ces mots. Comme il n'est pas toujours facile d'apprécier le rôle qu'ils jouent dans le discours, il n'en est pas fait mention dans les exercices d'analyse.

15.—Les compléments se reproduisent souvent dans l'analyse d'une proposition, ils doivent être l'objet d'une attention particulière.

16.—Il y a, comme on l'a déjà vu, deux sortes de compléments, le *complément direct* et le *complément indirect*.

17.—Le *complément direct* complète le sens d'un mot sans le secours d'une préposition.

18.—Le *complément indirect* complète le sens d'un mot à l'aide d'une préposition.

19.—Cinq sortes de mots peuvent avoir un complément; ce sont: le *nom*, le *pronom*, l'*adjectif*, le *verbe* et l'*adverbe*.

20.—Le nom, le pronom et l'adjectif ne peuvent avoir qu'un complément indirect, et ce complément est toujours exprimé par une préposition. Ainsi dans ces phrases: la bonté DE DIEU; celui DE MES FRÈRES; utile À SES SEMBLABLES; beaucoup DE VERTUS; les mots de Dieu, de mes frères, à ses semblables, de vertus, sont les compléments des mots bonté, celui, utile et beaucoup.

21.—Le verbe peut avoir un complément direct ou indirect, Ainsi, dans ces phrases. j'aime MON PÈRE; je crois À SA PAROLE;

*j'adresse* MES PRIÈRES À DIEU; les mots *mon père* sont le complément direct de *j'aime*; à *sa parole*, le complément indirect de *je crois*; *mes prières*, le complément direct, et à *Dieu*, le complément indirect de *j'adresse*.

22.—Le complément direct peut être exprimé par un nom, par un pronom ou par un verbe. Exemples: *il aime* L'ÉTUDE; *nous* LE respectons; *ils veulent* TRAVAILLER.

23.—Le complément indirect peut être aussi exprimé par un nom, par un pronom ou par un verbe. Exemples: *se livrer* À LA JOIE; *nous* LEUR accordons *notre estime*; *il mérite* DE RÉUSSIR.

24.—Les mots d'une phrase ne sont pas toujours placés dans l'ordre naturel des idées, dans l'ordre rigoureusement exigé par la grammaire. Il y a aussi, comme on l'a déjà vu, une construction figurée, autorisée par l'usage, et dans laquelle il faut savoir distinguer la place du sujet, des compléments et de l'attribut.

25.—La construction peut être figurée de diverses manières, ou par *inversion*, ou par *ellipse*, ou par *pléonasmie*.

Inversion du sujet: *ainsi se termina* CETTE GUERRE; *alors commença* une SUITE de cruels désastres. Les mots *guerre* et *suite* sont ici les sujets.

Inversion du complément direct: QUE faites-vous? QUELLE GLOIRE n'ont-ils pas méritée! Les mots *que* et *gloire* sont ici les compléments directs.

Inversion du complément indirect: À DIEU appartiennent la gloire, la majesté, l'indépendance; c'est À LUI que vous devez cette faveur. Les mots à *Dieu* et à *lui* sont ici les compléments indirects.

Inversion de l'attribut: les plus GRANDS ORATEURS de l'antiquité sont *Démotène* et *Cicéron*; quelque INSTRUITS que vous soyez, restez modestes. Les mots *grands orateurs* et *instruits* sont ici les attributs.

Ellipse du nom: *la vertu est le plus véritable de tous les biens*; *Moïse est le plus ancien des historiens*. C'est comme s'il y avait: *la vertu est le plus véritable BIEN de tous les biens*; *Moïse est le plus ancien HISTORIEN des historiens*.

Ellipse de l'antécédent du pronom relatif: *qui cherche à réussir doit faire des efforts*; *le bonheur appartient à qui fait des heureux*. C'est comme s'il y avait: *CELUI qui cherche à réussir doit faire des efforts*; *le bonheur appartient à CELUI qui fait des heureux*.

Ellipse du verbe: *j'aime la peinture, et vous la musique*;

*nous avons nos qualités ainsi que nos défauts. C'est comme s'il y avait: j'aime la peinture, et vous, VOUS AIMEZ la musique; nous avons nos qualité, ainsi que NOUS AVONS nos défauts.*

Ellipse de la préposition: *le siège dura dix ans; il est venu nous voir. C'est comme s'il y avait: le siège dura PENDANT dix ans; il est venu POUR nous voir.*

Sujet répété par pléonasme: *JE vous dis, MOI, que vous agissez mal; MOI, qui suis son ami, JE le trahirais!*

Complément répété par pléonasme: *il NOUS aime NOUS qui l'avons fidèlement servi; que VOUS importe à VOUS?*

**Questionnaire qui peut servir de règle pour la dictée:**

Qu'est-ce que l'analyse grammaticale?—Combien de parties renferme-t-elle?—Que faut-il considérer dans la classification?—Qu'est-ce qu'indiquer l'espèce d'un mot?—Qu'entend-on par modifications?—Quels sont les mots qui n'éprouvent pas de modifications?—Qu'est-ce que les fonctions des mots?—Indiquez les fonctions que remplit chaque espèce de mot.—Quels sont les mots dont il n'est pas facile d'apprécier les fonctions?—Quels sont les mots qui peuvent avoir un complément?—Par quels mots peut être exprimé le complément direct ou le complément indirect?—Dites comment la construction peut être figurée.

# TROZOS ESCOGIDOS

## PRIMER CURSO

### Lección 1

#### FIN TRAGIQUE D'UN AVARE

Un riche financier du XVIII.<sup>e</sup> siècle, nommé Thoynard, avait amassé une somme très-considérable en se privant pendant un grand nombre d'années de toutes les douceurs de la vie: méfiant comme le sont tous les avares, le moindre bruit le faisait frissonner; toujours tremblant pour son cher trésor, ils'adressa à un ouvrier pour faire construire une retraite souterraine dans laquelle il pût entrer par le moyen d'une trappe qu'un ressort mettrait en mouvement. L'affaire est conclue, et l'ouvrier, qui avait promis le secret le plus inviolable, construit cette chambre souterraine sous les yeux du maître; il ouvre et ferme en dedans et en dehors la planche mouvante qui donnait ou refusait l'entrée. Un jour, par mégarde, il oublie le mécanisme de la trappe et se trouve enseveli en vie. Sa famille se trouve en proie à la plus grande inquiétude. La nouvelle de sa disparition se répand par toute la ville et parvient jusqu' aux oreilles de l'ouvrier qui avait construit la chambre souterraine; cet homme, se doutant que le mécanisme de la trappe a pu se déranger, court chez les magistrats et leur révèle ce secret. On se transporte chez l'avare, on ouvre le caveau: ô spectacle affreux! on voit un homme étendu sans vie sur un trésor!...

### Lección 2

#### EXTÉRIEUR SIMPLE

Philopémen avait un extérieur fort simple. Invité à dîner par le premier magistrat d'une ville, il arriva d'assez bonne heure; la maîtresse de la maison crut voir en lui le domestique de Phi-

lopémen envoyé d'avance par son maître pour aider au service; elle le chargea de fendre du bois. Philopémen, sans la tirer d'erreur, se mit aussitôt à l'ouvrage. *Ce trait admirable est le sujet d'un beau tableau de Rubens, célèbre peintre flamand.*

### Lección 3

#### SIMPLICITÉ DANS LES HABITS

Charlemagne portait en hiver un simple pourpoint fait de peau de loutre et une tunique de laine; il mettait sur ses épaules un manteau bleu, et n'avait pour chaussure que des bottines ou des sandales retenues par des bandes de diverses couleurs, croisées autour de ses pieds. Quand quelques jeunes seigneurs se présentaient devant lui vêtus de fourrures précieuses et d'étoffes de soie, il se donnait le divertissement de les mener avec lui à la chasse, au milieu des bois et des marécages. On peut penser dans quel état tous ces beaux habits étaient au retour. «Comme vous voilà faits! disait-il en riant; vos belles fourrures sont perdues, et moi voyez mon gros manteau, il n'est ni moins beau ni moins bon.»

### Lección 4

#### PARURE DU SOLDAT

Tandis que Cyrus, neveu et héritier du roi Cyaxare, s'occupait à exercer quelques troupes, son oncle le fit avertir que les ambassadeurs du souverain des Indes venaient d'arriver à sa cour; il pria le jeune prince de venir en toute hâte. «Je vous apporte, dit le courrier, des habits magnifiques; le roi souhaite que vous paraissiez superbement vêtu devant ces étrangers.» Cyrus part sans perdre un moment, et arrive en présence du roi, avec les habits qu'il portait d'habitude, et qui, selon son constant usage, étaient fort simples. Cyaxare parut charmé de la prompte arrivée de son neveu; mais, en même temps, il parut surpris et presque mécontent de la simplicité de son costume: «Si j'avais mis un habit de pourpre, dit Cyrus; si je m'étais paré de bracelets et de chaînes d'or, vous aurais-je fait plus d'honneur que je ne vous en fais par la sueur de mon visage, et en montrant à tout le monde avec quelle promptitude on exécute vos ordres?»

## Lección 5

### REPAS MODESTE

Un Athénien, s'entretenant avec Socrate, se plaignait de manquer d'appétit et de ne trouver bon rien de ce qu'il mangeait: "Je sais, lui dit le philosophe, un remède infailible à votre mal: mangez moins. Les mets vous paraîtront plus agréables, vos dépenses seront diminuées, et vous vous porterez mieux."

Un jour que ce sage devait donner un repas, il répondit à un de ses amis qui paraissait étonné de ce qu'il n'avait pas fait de plus grands préparatifs. "Si mes convives son raisonnables, j'en ai assez pour eux; s'ils ne le sont pas, j'en ai trop."

## Lección 6

### VIE FRUGALE

Il est difficile de corrompre l'homme tempérant et désintéressé, qui à peu de besoins, et qui sait se contenter de ce qu'il a. Le ministre anglais Walpole, voulant attirer dans son parti un homme influent, alla le trouver. «Je viens, lui dit-il, en mon nom et au nom de tous les ministres du roi, vous témoigner le regret que nous éprouvons de n'avoir encore rien fait pour vous, et vous offrir un emploi digne de votre mérite.—Monsieur, lui répliqua cet homme, avant que je réponde à vos offres, permettez-moi de faire apporter mon souper devant vous.» On lui sert au même instant un hachis fait du reste d'un gigot dont il avait diné. "Monsieur, dit-il alors à Walpole, pensez-vous qu'un homme qui se contente d'un pareil repas soit un homme que l'on puisse aisément gagner? Rapportez à vos collègues ce que vous avez vu: c'est la seule réponse que j'ai à vous faire."

## Lección 7

### INTEMPÉRANCE

Polémon, jeune Athénien, vivait dans le luxe et dans les plaisirs, s'abandonnait à l'intempérance, et, par une suite nécessaire, ne s'occupait de rien de noble ni de rien d'utile. Un jour, sortant d'une fête nocturne, il revenait chez lui aux pre-

miers rayons de l'aurore. Il voit que, malgré l'heure matinale, la porte du philosophe Xénocrate est déjà ouverte. Une idée folle se présente à son imagination: il veut s'amuser aux dépens du philosophe et aller braver la sagesse jusque dans son sanctuaire. Il avait la tête couronnée de roses, une chlamyde de couleur éclatante, les bras à demi nus, les yeux chargés de sommeil, le teint enflammé. En cet état, il va se placer sur les bancs occupés déjà par une foule de jeunes disciples. À sa vue, tous s'indignent; ils vont le chasser de la salle. Xénocrate, d'un geste et d'un regard, les arrête. Un profond silence s'établit; et Xénocrate, interrompant sa leçon, commence un discours noble et touchant sur la modestie, sur la pureté de l'âme et des sens, et sur le charme que la vertu donne à la jeunesse. Tandis qu'il parle, Polémon se sent ému, il perd peu à peu son audace et sa gaieté; son maintien devient modeste; il rougit pour la première fois; il baisse les yeux, ôte doucement sa couronne de fleurs, s'enveloppe modestement dans sa chlamyde, et écoute avec un redoublement d'attention. Enfin son émotion se trahit par des larmes. Cette leçon avait suffi. À compter de ce jour, Xénocrate n'eut pas de disciple plus assidu, ni Athènes de citoyen plus recommandable.

## Lección 8

### IVRESSE

Charles XII avait un jour, dans l'ivresse, oublié le respect qu'il devait à la reine son aïeule; elle se retira, pénétrée de douleur, dans son appartement. Le lendemain, comme elle ne paraissait pas, le roi en demanda la cause, car il avait tout oublié. On la lui dit. Il alla trouver la reine: "Madame, lui dit-il, je viens d'apprendre qu'hier je me suis oublié à votre égard; je viens vous en demander pardon; et, afin de ne plus tomber dans cette faute, je vous déclare que j'ai bu hier du vin pour la dernière fois de ma vie." Il tint parole. Depuis ce jour-là, il ne but plus que de l'eau et fut d'une sobriété qui ne contribua pas moins que l'exercice à rendre son tempérament plus robuste.



## Lección 9

### GOURMANDISE

Le duc de Mayenne, chef des ligueurs, aimait beaucoup la bonne chère; il passait à table tout le temps pendant lequel son infatigable rival, Henri IV, le laissait tranquille. Rarement il en sortait sans avoir la tête échauffée, et c'est dans ces moments heureux qu'il battait en idée Henri IV, qui le battait ensuite en réalité.

Le jour de la bataille d'Arques, il dina copieusement comme à son ordinaire; on lui avait servi un melon excellent, et il se disposait à le manger, lorsqu'on vint l'avertir que la cavalerie de Henri IV s'était imprudemment avancée dans un taillis, où elle serait surprise et écrasée, s'il voulait en donner l'ordre; que l'armée des ligueurs, profitant de ce triomphe, achetée sans peine, pourrait se jeter à l'improviste sur le camp ennemi, le forcer, et peut-être faire prisonnier Henri lui-même.

“Un moment, dit Mayenne, laissez-moi achever mon melon.”

Peu d'instants après, un officier survient et lui fait un rapport semblable au premier. Même réponse: “Laissez-moi achever mon melon.”

Enfin on lui annonce qu'on aperçoit l'armée ennemie; et qu'il n'a plus que le temps de monter à cheval.

“J'ai fini” s'écrie-t-il avec un air de satisfaction. Il monte à cheval et est complètement battu: juste châtement de son intempérance et de sa gourmandise.

## Lección 10

### TRAIT D'UN ENFANT DE CINQ ANS

Voici un exemple d'abstinence d'autant plus touchant qu'il prend sa source dans la tendresse filiale, et que c'est un enfant de cinq ans qui l'a donné. Un curé des environs de Rennes avait fait venir chez lui trois enfants de l'un de ses paroissiens fort misérable, pour leur faire prendre mesure d'habits; le froid était rigoureux; les trois enfants étaient transis. Le bon curé leur dit de s'approcher du foyer, et leur fait apporter du pain et un peu de viande. Les deux aînés mangent leur portion de bon appétit; le troisième regardait la sienne d'un air bien satisfait, mais il n'y touchait pas. “Quoi! mon enfant, lui dit le curé,

tu ne manges pas?—Non, Monsieur; répondit le marmot; je garde mon pain et ma viande pour ma mère, qui est malade.— Mange toujours, mon petit ami, j'enverrai ce qu'il faut à ta Maman.—Non, je ne mangerai pas; je veux lui porter ce que voilà, car maman est malade.“

## Lección II

### THEMISTOCLE

Lors de l'invasion de Xerxès, roi de Perse, les chefs des diverses républiques de la Grèce, réunis en conseil de guerre, délibéraient sur le parti qu'on devait prendre. Eurybiade, chef des Lacédémoniens, eut une vive discussion avec le chef des Athéniens, Thémistocle. Eurybiade s'opiniâtrait dans son avis qui, si on l'avait suivi, aurait causé la perte de l'armée: Thémistocle le réfutait avec chaleur. Irrité de la contradiction et ne voulant plus rien entendre, Eurybiade leva son bâton sur le chef athénien.

Qu'eût fait alors un homme vulgaire? Il se serait livré à un ressentiment qui n'était que trop juste; il aurait repoussé l'outrage par l'outrage, et il s'en serait suivi une haine mortelle, non seulement entre les deux chefs, mais encore entre les deux peuples, et le salut de la Grèce entière eût été compromis.

Mais Thémistocle n'était sensible qu'à l'intérêt de la patrie: “Frappe, dit-il à Eurybiade, mais écoute.“

À ces mots, Eurybiade rougit, écouta, et reconnut que l'avis de Thémistocle était le meilleur. On suivit cet avis, qui sauva la Grèce.

## Lección 12

### SOCRATE

Une des qualités les plus remarquables de Socrate était une tranquillité d'âme qu'aucun accident, aucune injure, aucun mauvais traitement ne pouvaient altérer. On dit cependant que ce philosophe était né fougueux et emporté; sa rare patience était le fruit des efforts qu'il avait faits pour se vaincre. Un jour, ayant reçu d'un brutal un vigoureux soufflet, il se contenta de dire en riant: „Il est fâcheux de ne savoir pas quand il faut se couvrir la tête d'un casque.“

## Lección 13

### HENRI IV ET CRILLON

Henri IV était né vif et emporté; mais il se rendit tellement maître de sa colère, qu'il savait se modérer dans les occasions les plus difficiles. Au siège de Rouen, l'ennemi fit une sortie furieuse qui fut couronnée de succès. On rejeta généralement la faute de cet échec sur Crillon. Crillon voulut se justifier: il alla trouver le roi, qui ne parut pas aussi persuadé de ses raisons qu'il l'eût voulu. Des excuses, il passa à la chaleur de la contestation, et de la contestation à l'emportement. Le roi, irrité de ce manque de respect, lui ordonna de sortir. Crillon revenant à tout moment, on s'aperçut que Henri allait perdre patience. Enfin Crillon sortit, et le roi, s'étant calmé, dit aux seigneurs qui l'accompagnaient: "La nature m'a formé colère; mais, depuis que je me connais, je me suis toujours tenu en garde contre une passion qu'il est dangereux d'écouter. Je le sais par expérience, et je suis bien aise d'avoir de si bons témoins de ma modération."

## Lección 14

### TURENNE ET LA FERTÉ

Turenne, étant sur le point d'attaquer les lignes des ennemis qui assiégeaient la ville d'Arras, n'avait point les outils qui lui étaient nécessaires. Il en envoya demander par un de ses gardes au maréchal de La Ferté, son collègue dans le commandement. Le garde vint bientôt après dire que La Ferté les avait non seulement refusés, mais encore qu'il avait accompagné son refus de paroles fort désobligeantes pour Turenne. Turenne, s'adressant aux officiers qui se trouvaient auprès de lui, se contenta de dire: "Puisqu'il est si fort en colère, il faut nous passer de ses outils, et faire comme si nous les avions."

## Lección 15

### LE DINER DANS LA COUR

Un homme avait l'habitude de s'abandonner sans motif à des transports de colère. C'était surtout son domestique qui avait à souffrir de ses emportements. Il y avait des jours où

tout ce que faisait ce pauvre garçon était mal fait et il lui fallait porter la peine de beaucoup de fautes dont il était innocent. Un jour son maître rentra de très-mauvaise humeur et se mit à table pour dîner. La soupe se trouva trop chaude, ou trop froide, ou peut être ni l'un ni l'autre; mais le maître était de mauvaise humeur; il n'en fallut pas davantage. La fenêtre était ouverte; il prit la soupière et la jeta dans la cour. Alors le domestique, de l'air du monde le plus tranquille, fit voler aussi par la fenêtre le plat qu'il allait mettre sur la table; puis le pain, le vin, tout le couvert, et enfin la nappe. «Malheureux, que signifie cette conduite? demanda le maître en se levant d'un air furieux.—Monsieur, repartit le domestique avec le plus grand sangfroid, pardonnez-moi si je n'ai pas deviné votre pensée; j'ai cru que vous vouliez dîner aujourd'hui dans la cour.»

Le maître comprit la leçon; il sourit de la présence d'esprit de son domestique, et cessa dès ce jour de se livrer à ses ridicules emportements.

## Lección 16

### LE SOUFFLET

Un habitant d'Orléans, nommé Lepelletier, non content de donner aux pauvres tout ce qu'il pouvait avoir, ne cessait de solliciter en leur faveur toutes les personnes de sa connaissance. Un jour voyant un riche négociant, nommé Aubertot, qui se trouvait sur sa porte, il l'aborde et lui dit: «Monsieur Aubertot, ne me donnerez-vous rien pour mes amis?» car c'est ainsi qu'il appelait les pauvres. «Non, je n'ai rien à vous donner.» Lepelletier insiste. «Si vous saviez en faveur de qui je sollicite votre charité! C'est une pauvre femme qui vient d'accoucher et qui n'a pas une couverture pour son enfant!—Je ne peux pas.—C'est un manœuvre qui n'avait que ses bras pour vivre, et qui vient de se fracasser une jambe en tombant de son échafaudage!—Je ne peux pas, vous dis-je.—Allons, allons, Monsieur Aubertot, laissez-vous toucher, et soyez sûr que jamais vous n'aurez d'occasion de faire une action plus méritoire.—Je ne peux pas, je ne peux pas.—Mon bon, mon miséricordieux Monsieur Aubertot!—Monsieur Lepelletier, laissez-moi tranquille.» Et cela dit, Aubertot lui tourne le dos; passe de sa porte dans son magasin, où Lepelletier le suit; il le suit de son magasin à son

arrière-boutique, de son arrière-boutique dans sa chambre. Là Aubertot, excédé, lui donne un soufflet! Après le soufflet reçu, l'homme charitable prit un air riant, et dit: "Cela, c'est pour moi; mais pour mes pauvres que donnez-vous?"

Aubertot, confus, lui donna plus qu'il ne demandait, et lui adressa les plus humbles et les plus sincères excuses.

### Lección 17

#### LE COUP DE CANNE

Le comte de Boutteville, depuis si célèbre sous le nom de maréchal de Luxembourg, étant lieutenant général sous les ordres du prince de Condé, aperçut, dans une marche, quelques soldats qui s'étaient écartés du reste de l'armée. Il envoya un de ses aides de camp pour les ramener au drapeau. Tous obéirent, excepté un, qui continua son chemin. Le général, offensé de cette désobéissance, court à lui la canne à la main, et menace de l'en frapper. "Si vous le faites, lui répond le soldat, je vous en ferai repentir." Outré de cette réponse, Boutteville lui donne un coup et le force de rejoindre son corps. Quinze jours après, l'armée assiégea Furnes. Boutteville chargea un colonel de trouver dans son régiment un homme ferme et intrépide, pour un coup de main; une grande récompense fut promise. Le soldat dont nous avons parlé, qui passait pour le plus brave du régiment, se présenta; et, menant avec lui trente de ses camarades dont on lui avait laissé le choix, il s'acquitta de sa commission, qui était très-hasardeuse, avec un courage et un bonheur incroyables. A son retour, Boutteville, après l'avoir beaucoup loué, lui offrit la récompense qui avait été promise. Le soldat, la refusant: "Me reconnaissez-vous, mon général? dit-il; je suis ce soldat que vous maltraîtâtes il y a quinze jours: je vous avais bien dit que je vous en ferai repentir." Boutteville, plein d'admiration, et attendri jusqu'aux larmes, l'embrassa, lui fit des excuses, et obtint sur-le-champ pour lui un brevet d'officier: il se l'attacha bientôt après en qualité d'aide de camp. Le prince de Condé, digne appréciateur des belles actions, aimait à raconter ce trait de magnanimité.

## Lección 18

### L'HONNEUR BIEN ENTENDU

Deux jeunes officiers, Valazé et Merci, avaient été élevés ensemble; on les citait comme des modèles d'amitié, d'honneur et de générosité. Jamais le plus léger nuage ne s'était élevé entre eux, lorsqu'un malheureux incident faillit les brouiller. Un soir ils jouaient aux dames dans un café, en compagnie de plusieurs de leurs camarades. Valazé gagnait constamment, il riait de son propre bonheur; Merci crut qu'il riait de lui, et, aveuglé par le dépit et par la colère, il jeta les pions à la tête de son frère d'armes. Toutes les personnes présentes, vivement émues, s'attendaient à un duel entre les deux jeunes gens.

"Messieurs, dit froidement Valazé, je suis Français, j'ai été insulté, je connais les lois de l'honneur, et je saurai m'y conformer". Il dit, et se jetant dans les bras de son ami repentant et désolé: "Mon cher Merci, dit-il, j'ai eu les premiers torts, je te pardonne et je te prie de me pardonner d'avoir blessé, par ma légèreté, une âme aussi sensible que la tienne. Maintenant, Messieurs, continua Valazé, quoique j'aie interprété les lois de l'honneur à ma manière, s'il y avait ici quelqu'un qui doutât de la résolution où je suis de ne pas souffrir même un sourire inconvenant, qu'il sorte avec moi".

La noble conduite de ces vrais amis fut applaudie de tous les assistants, et les plus farouches partisans du duel convinrent que Valazé comprenait au moins aussi bien qu'eux les lois de l'honneur.

## Lección 19

### LE DUEL REFUSÉ

Turenne, dans sa jeunesse, étant appelé en duel par un autre officier, répondit: "Je ne sais pas me battre en dépit des lois; mais je saurai, aussi bien que vous, affronter le danger quand le devoir me le permettra. Il y a un coup de main à faire, très-utile et très-honorable pour nous, mais très-périlleux: allons demander à notre général la permission de le tenter, et nous verrons qui des deux s'en tirera avec le plus d'honneur." Celui qui avait proposé le duel trouva le projet si périlleux en effet qu'il refusa de soumettre sa valeur à une pareille épreuve.

**Lección 20**—  
LF DUEL HONORABLE

La Mothe-Gondrin et d'Aussun étaient deux officiers très-braves, dont les noms se trouvent cités avec honneur dans les relations de nos guerres d'Italie. Malheureusement une susceptibilité excessive avait fait naître entre eux une espèce d'émulation qui leur mettait sans cesse les armes à la main l'un contre l'autre. Un jour qu'ils étaient en présence de l'ennemi, ils se prirent de querelle, selon leur coutume; on s'échauffait, le sang allait couler. "Que faisons-nous? dit alors la Mothe-Gondrin à d'Aussun: notre sang appartient à notre pays; cessons de donner à nos soldats un exemple dangereux; disputons à qui se battra le plus vaillamment contre l'ennemi; voilà le seul duel digne de nous." A ces mots, il fond avec impétuosité sur les ennemis; d'Aussun le suit: l'un et l'autre donnèrent des marques incroyables de valeur. Tous deux furent blessés et guérirent de leurs blessures. Ils devinrent amis, et rivalisèrent de courage et de générosité jusqu'à la mort.

**Lección 21**—  
LA SOIF

Pendant une marche longue et pénible dans un pays aride, Alexandre et son armée souffraient extrêmement de la soif. Quelques soldats envoyés à la découverte trouvèrent un peu d'eau dans le creux d'un rocher, et l'apportèrent au roi dans un casque. Alexandre montra cette eau à ses soldats, pour les encourager à supporter la soif avec patience, puisqu'elle leur annonçait une source voisine. Ensuite, au lieu de la boire, il la jeta par terre aux yeux de toute l'armée. Quel est le soldat qui, sous un tel chef, se serait plaint des privations et des fatigues? quel est celui qui ne l'aurait pas suivi avec joie?

**Lección 22**—  
LA PAUVRETÉ ET LA DOULEUR

Qui pourrait ne pas applaudir aux nobles sentiments qu'exprime le célèbre philosophe grec Épictète? "C'est Dieu qui m'a créé, disait Épictète; puissé-je à mes derniers moments lui dire:

“O mon maître! ô mon père! tu as voulu que je souffrisse, j’ai souffert avec résignation; tu as voulu que je fusse pauvre, j’ai embrassé la pauvreté; tu m’as mis dans une condition obscure, et je n’ai point voulu en sortir; tu veux que je meure, je t’adore en mourant.”

Ce héros de la résignation et de la patience avait été esclave d’un homme nommé Épaphrodite. Il prit un jour fantaisie à ce maître barbare de s’amuser à tordre la jambe de son esclave. Épictète, s’apercevant que ce jeu devenait sérieux et même brutal, lui dit en souriant et sans s’émouvoir: “Si vous continuez, vous me casserez infailliblement la jambe.” Ce qui arriva en effet. “Ne vous l’avais-je pas dit?” reprit tranquillement Épictète.

### Lección 23

#### AFFREUX DANGER, CONSTANCE HÉROÏQUE

Le 28 février 1812, la mine de houille d’Ans, près de la ville de Liège, fut envahie par les eaux; il s’ensuivit un éboulement: toute communication fut interceptée, et les mineurs se trouvèrent comme ensevelis dans un vaste tombeau. Au moment critique, Hubert Goffin, maître mineur de la houillère, aurait pu se sauver et emmener son fils, âgé de douze ans: il ne le voulut pas. “Si je monte, dit-il, mes ouvriers périront; je veux sortir le dernier, les sauver tous ou mourir.” Il rassemble ses camarades, au nombre de quatre-vingt-dix, tous découragés et sans aucun espoir de salut. La voix de Goffin les ranime; ils travaillent avec lui à percer le sol pour s’ouvrir un chemin à la lumière. Bientôt, au milieu de ces profondes ténèbres, à peine éclairées par quelques lampes, le travail les épuise et le désespoir s’empare d’eux. Le digne fils de Goffin leur fait honte de leur faiblesse. “Vous faites comme des enfants, dit-il; suivez les ordres de mon père: ne vous a-t-il pas dit que les propriétaires de la houillère ne nous abandonneront pas?” Soudain les ouvriers reprennent courage: un bruit frappe leurs oreilles: ils reconnaissent que du dehors on travaille à leur délivrance. Mais les travaux avançaient bien lentement: les ouvriers gémissaient, se désespéraient. Cinq jours s’étaient écoulés dans cette situation horrible: Goffin avait constamment soutenu ses compagnons d’infortune; son zèle, sa sollicitude les avaient ramenés aux travaux. Enfin un passage est frayé: de quatre-vingt-dix

ouvriers, soixante-dix furent sauvés. C'est à la conduite héroïque de Goffin qu'ils devaient la vie.

Liège appartenait alors à la France: l'empereur, digne appréciateur du courage, donna au brave Goffin la croix de la Légion d'honneur et une pension.

### Lección 24

#### LE TRAVAILLEUR INFIRME

Il y a peu d'années, dans la ville d'Ayr, en Écosse, vivait un homme fort remarquable, nommé Jacques Sandy. Il était né pauvre et avait perdu de bonne heure l'usage de ses jambes; mais il sut échapper à la misère et à l'ennui, et parvint même à se rendre utile. Réduit à ne jamais quitter son lit, il s'occupa de mécanique. Entouré d'outils de toute sorte, il se livrait à un travail assidu: il savait tourner aussi bien que le tourneur le plus habile; il fabriquait des horloges et des instruments de musique et d'optique d'une perfection si rare, qu'ils ne le cédaient en rien à ceux des premiers ouvriers de Londres. D'après ses conseils, on améliora les machines dans les filatures de chanvre. Il joignait à ses autres connaissances celle du dessin et de la gravure.

Pendant cinquante ans, il ne quitta son lit que trois fois, et ce fut pour échapper à l'inondation, et ensuite au feu, dont sa maison était menacée.

### Lección 25

#### L'OUVRIER AVEUGLE

À Armagh, ville d'Irlande, vivait un aveugle nommé William Kennedy, qui faisait l'admiration de tout le pays par son adresse. Il fabriquait toutes sortes d'instruments à cordes, des pendules, des meubles, des métiers pour manufactures, et surtout d'excellentes cornemuses. On s'émerveillait qu'un homme privé de la lumière pût exécuter des ouvrages aussi compliqués. On aimait à l'entendre raconter l'étonnante histoire de ses tentatives et de ses travaux. La voici, telle qu'un de ses auditeurs l'a rapportée:

«*Je dois le jour* à un pauvre manouvrier qui habitait un village, à quelque distance d'Armagh. Quand je suis né,

mes yeux étaient ouverts à la lumière, et ce ne fut qu'à l'âge de cinq ans que je perdis la vue. J'étais encore bien jeune pour comprendre la grandeur de cette perte; cependant je la sentis par l'ennui qui s'empara subitement de moi. Jusqu'alors j'avais vécu avec d'autres êtres qui me ressemblaient, et au milieu de mille objets auxquels je m'intéressais; je me trouvai subitement seul et comme dans le vide. Cependant, insensiblement, le monde, qui était devenu tout-à-coup désert pour moi, se repeupla; jusqu'alors j'avais pris connaissance des choses par la vue, je m'accoutumai à en prendre connaissance par le toucher et par l'ouïe. A mesure que je grandissais, je sentais combien il était important pour moi de perfectionner ces moyens de connaître. Je m'accoutumai à juger la distance par le son, et à deviner la nature des objets par le tact; mais ces exercices étaient pour moi plutôt une nécessité qu'un amusement.

## Lección 26

### DESGENETTES

L'armée française, en Syrie, sous le commandement du général Bonaparte, fut attaquée de la peste. Les malades encombèrent bientôt les hôpitaux, et, ce qui était plus dangereux que la maladie même, c'est que, comme on la croyait contagieuse, ceux qui en étaient atteints, ceux mêmes que l'on soupçonnait d'en être menacés, devenaient un objet d'épouvante; on fuyait loin d'eux, et ils étaient exposés à périr sans secours. L'armée entière, redoutant la contagion, était en proie à un profond abattement.

L'illustre Desgenettes, premier médecin de l'armée persuadé que cette maladie n'est contagieuse que pour ceux qui la craignent, veut faire passer cette conviction dans l'esprit du soldat. Un jour que le général, avec une nombreuse suite, faisait une visite à l'hôpital des pestiférés de Jaffa, Desgenettes s'approche d'un des malades et ouvre avec sa lancette un des bubons pestilentiels: puis il se fait à lui-même une légère plaie dans le bras, et y fait entrer le poison qu'il vient de recueillir. "Certes, dit-il, si la peste est contagieuse, je l'aurai; et vous verrez que je ne l'aurai pas." Puis il alla montrer aux soldats des différents corps son bras où il avait inoculé le virus. Plusieurs guérirent.

Ce trait admirable produisit una sensation immense sur les soldats et ceux qui étaient malades furent soignés et plusieurs même guérirent.

### Lección 27

#### CRILLON ET SULLY

Au siège de Charbonnière, ville de Savoie, Crillon commandait l'infanterie, et Sully, récemment nommé grand-maître de l'artillerie, foudroyait la place. Crillon, qui poussait la bravoure jusqu'à la témérité, apercevant Sully qui tâchait de reconnaître un ravelin, s'avança vers lui, et voyant qu'importuné par le feu des ennemis, Sully allait se retirer et attendre le déclin du jour pour achever de faire ses observations, il l'arrêta. et lui dit d'un air ironique: "Quoi, monsieur le grand-maître de l'artillerie, craignez-vous les arquebusades en la compagnie de Crillon? Puisque je suis ici, elles n'oseront approcher. Allons jusqu'à ces arbres que je vois à deux cents pas d'ici; de là vous reconnaîtrez plus aisément votre ravelin." Quelque brave que fût Sully, cette téméraire proposition ne pouvait lui plaire. Mais il comprit ce qu'exigeaient de lui les circonstances où il se trouvait, et surtout sa nouvelle nomination, qui lui faisait beaucoup de jaloux. Il prouva alors à Crillon que l'homme dont le courage est habituellement-réglé par la prudence sait aussi, dans l'occasion, égal en hardiesse les plus téméraires. "Allons, répondit-il, puisque vous le voulez, rivalisons à qui des deux sera le plus fou." Prenant Crillon par la main, il le mena à pas lents bien au delà des arbres.

### Lección 28

#### D'ARGENSON

Le célèbre d'Argenson, à qui Paris doit l'organisation de la police, était un magistrat intrépide. La cherté étant excessive dans les années 1709 et 1710, le peuple, injuste parce qu'il souffrait, accusait de ses maux d'Argenson, qui cependant faisait tout son possible pour les prévenir et les soulager. Il y eut quelques émeutes qu'il n'eût été ni prudent ni humain de punir trop sévèrement. Ce grave magistrat les calma, et par la sage

hardiesse qu'il eut de les braver, et par la confiance que la multitude quoique irritée, avait toujours en lui. Un jour, assiégé dans une maison à laquelle une multitude en fureur voulait mettre le feu, il en fit ouvrir la porte, se présenta, parla, et apaisa tout.

### Lección 29

#### LA COMTESSE DE SCHWARTZBOURG

Après la bataille de Muhlberg, l'armée de Charles-Quint traversait la Thuringe; une partie des troupes passa par le comté de Schwartzbourg-Rudolstadt. La comtesse avait obtenu de l'empereur la promesse que les paysans de ses domaines n'auraient à supporter aucune vexation de la part des soldats. Elle-même s'était engagée à fournir aux troupes impériales des vivres à un prix raisonnable, et à les livrer près du pont de la Saale qui devait servir de passage à l'armée. Ce pont était dans le voisinage immédiat de sa résidence à Rudolstadt; elle eut la précaution de le faire abattre et de le rétablir à une plus grande distance, afin d'éloigner de ses hôtes la tentation du pillage. Les habitants des différents villages que les troupes devaient traverser, obtinrent d'elle la permission de transporter au château de Rudolstadt ce qu'ils possédaient de plus précieux.

Cependant le duc d'Albe, commandant des troupes espagnoles et allemandes, s'approchait de Rudolstadt avec le prince de Brunswick et ses deux fils. Un messager le précédait, chargé de prier la comtesse de les recevoir à sa table. La comtesse fit répondre qu'elle recevrait les chefs de son mieux, et qu'elle comptait sur leur indulgence; en même temps elle ne négligea point de rappeler la sauvegarde accordée par l'empereur, et d'en recommander de nouveau l'observation.

Que justice soit faite à ces pauvres villageois, ou, j'en prends le ciel à témoin, le sang des chefs payera le prix du bétail! Elle fait un signe: la salle se remplit d'hommes qui, le glaive à la main, se placent derrière les sièges des convives.

À cette vue, le duc d'Albe changea de couleur; il vit qu'il n'avait d'autre parti à prendre que de calmer à tout prix le courroux de son hôtesse. Il envoya en toute hâte à ses troupes l'ordre écrit de restituer immédiatement le bétail volé, et ce fut seulement après avoir acquis la certitude que cet ordre était exécuté, que la comtesse laissa à ses quatre convives la liberté de partir.

### Lección 30

#### GUILLAUME TELL

Albert, empereur d'Allemagne, avait résolu de soumettre les Suisses et de faire de leur contrée un État héréditaire pour la maison d'Autriche. Il gagna les hommes les plus influents du pays par ses présents et ses promesses, et les amena à reconnaître son pouvoir. Puis il fit bâtir des forteresses dans différents cantons, y envoya des gouverneurs, et leur ordonna de traiter les habitants avec la dernière sévérité, afin de les exciter à la résistance et de le mettre dans le cas d'aller occuper tout le pays aux armes à la main. Un de ces gouverneurs, Gessler, préposé aux deux cantons de Schwitz et d'Uri, joignant à un orgueil insupportable une cruauté sans bornes, crut qu'il pouvait traiter les paysans en esclaves. Pour leur montrer tout son mépris, il fit mettre son chapeau au bout d'une pique, qu'on planta au milieu de la place publique d'Altorf, et il ordonna que tous ceux qui passeraient, saluassent respectueusement ce chapeau. On obéit. Guillaume Tell, homme d'un courage intrépide et en même temps d'un caractère aussi doux que généreux, passant sur la place d'Altorf, ne voulut pas se soumettre à cette ridicule exigence et fit semblant de ne pas voir le chapeau. Furieux Gessler ordonne qu'on saisisse Tell, qu'on l'amène en sa présence, et lui reproche avec emportement ce qu'il appelle sa rébellion. Tell garde le silence. Le gouverneur montra une cruauté inouïe. Guillaume Tell avait un fils encore très-jeune; Gessler condamne le malheureux père, qui était célèbre comme archer par son adresse intrépide, à abattre, d'une distance de cent pas, avec une flèche, une pomme placée sur la tête de l'enfant. Tous les témoins de cette horrible scène frémissaient. On amène l'enfant. Tell fait en vain tous ses efforts pour désarmer la rage du tyran: Gessler jure de le faire périr sur-le-champ avec son fils, s'il n'obéit. Alors Tell adresse intérieurement à Dieu une fervente prière, embrasse son enfant, lui recommande d'être immobile et calme, place lui-même la pomme sur sa tête; puis il s'écarte à la distance voulue, bande son arc, dirige son coup... la flèche part. Lecteurs sensibles, quels mouvements ce spectacle n'excite-t-il pas dans votre cœur! Cessez de frémir: la pomme tombe, et l'enfant n'est pas blessé!...

Peu de temps après, Gessler périt et la Suisse fut délivrée.

## Lección 31

## PIERRE ET LES STRÉLITZ

Le czar Pierre, fondateur de la civilisation en Russie, donna, dans un danger extrême, l'exemple d'un sang-froid et d'une intrépidité bien rares.

Les chefs des strélitz, milice indisciplinée et féroce, avaient formé contre lui un complot abominable. Leur dessein était de mettre le feu à la ville de Moscou.

Ils savent que Pierre accourra le premier à l'incendie; et c'est au milieu du trouble et du tumulte ordinaires en ces sortes d'accidents, qu'ils l'égorgeront sans pitié; après quoi, ils massacreront tous les étrangers que le czar avait appelés pour civiliser la Russie.

Tel a été leur infâme projet. Déjà l'heure qu'ils ont choisie pour l'accomplir approche. Ils ont de nombreux complices, point de dénonciateurs; et, réunis dans un festin, tous cherchent dans des liqueurs enivrantes le courage nécessaire au moment d'une si terrible exécution.

Mais, comme toutes les ivresses, celle-ci eut, suivant leurs divers tempéraments, des influences différentes. Deux de ces misérables y perdirent leur assurance; ils se communiquent soit de justes remords, soit de lâches craintes; puis ils sortent sous un prétexte spécieux, promettent à leurs complices de revenir à temps, et courent chez le czar dénoncer le complot.

C'est à minuit qu'il doit éclater, et Pierre donne l'ordre de cerner, à onze heures précises, la maison des conjurés. Bientôt, croyant l'heure venue, il se rend seul à la demeure de ces brigands.

Ceux-ci, en le voyant, se consultent du regard; leurs signes d'intelligence se multiplient, ils s'enhardissent: déjà même l'un d'eux s'est penché vers le chef du complot, et vient de lui dire à voix basse: "Frère, il est temps!" Et celui-ci, hésitant, achevait de répondre: "Pas encore," quand Pierre, qui l'entend, et qui reconnaît enfin les pas de ses gardes, s'élançe de son siège, renverse ce chef d'un coup au visage, et s'écrie: "S'il n'est pas encore temps pour toi, misérable, il l'est pour moi." À ce coup, et à la vue des gardes, les conjurés sont saisis d'épouvante et se laissent enchaîner sans résistance.

**Lección 32**

## LES TÉNÈBRES

Il y a des enfants qui ont peur dans les ténèbres; cette crainte est absurde, il faut savoir la vaincre. Un écrivain français raconte à ce sujet une anecdote de son enfance:

«J'étais à la campagne, en pension chez un ecclésiastique appelé M. Lambercier. J'avais pour camarade un cousin qui était singulièrement poltron, surtout la nuit. Je me moquai tant de sa frayeur, que M. Lambercier, ennuyé de mes vanteries, voulut mettre mon courage à l'épreuve. Un soir d'automne, qu'il faisait très-obscur, il me donna la clef de l'église. et me dit d'aller chercher dans la chaire la Bible qu'il y avait laissée. Il ajouta, pour me piquer d'honneur, quelques mots qui m'enfermèrent dans l'impuissance de reculer,

«Je partis sans lumière; il fallait passer par le cimetière: je le traversai gaillardement.

«En ouvrant la porte, j'entendis à la voûte un certain retentissement que je crus ressembler à des voix, et qui commença d'ébranler ma fermeté. La porte ouverte, je voulus entrer. mais à peine eus-je fait quelques pas, que je m'arrêtai. En apercevant l'obscurité profonde qui régnait dans ce vaste lieu, je fus saisi d'une terreur qui me fit dresser les cheveux; je rétrograde, je sors, je me mets à fuir tout tremblant. Je trouvai dans la cour un petit chien nommé Sultan, dont les caresses me rassurèrent. Alors je cours, je vole à l'église. Sans m'égarer, sans tâtonner, j'arrive à la chaire; j'y monte, je prends la Bible, je m'élançai en bas; dans trois sauts je suis hors du temple, dont j'oubliai même de fermer la porte; j'entre dans la chambre, hors d'haleine, je jette la Bible sur la table, effaré, mais palpitant d'aise, d'avoir prévenu le secours qui m'était destiné.»

**Lección 33**

## PALISSY

Bernard Palissy est un grand exemple de ce que peut une volonté ferme et persévérante. Né de parents pauvres, qui purent à peine lui faire donner quelques leçons de lecture, d'écriture et d'arpentage, il apprit seul le dessin, et devint très-habile dans cet art. Avec le produit de quelques travaux d'arpentage

et de peinture sur vitraux, il visita, pour s'instruire, une grande partie de la France. Il avait déjà près de quarante ans et était établi à Saintes, lorsque, ayant vu une magnifique coupe émaillée, il résolut de chercher le secret de la composition de l'émail, secret alors connu seulement de quelques artistes italiens, qui s'en servaient pour faire de beaux ouvrages qu'ils vendaient fort cher. Il se mit à l'œuvre. Des essais infructueux épuisèrent ses économies; il ne se rebuta point. Le prix d'une carte des marais salants de la Saintonge, qu'il fut chargé de lever, fut consacré à de nouvelles tentatives. Ensuite il emprunta de l'argent pour faire construire un fourneau, brûla, pour le chauffer, ses meubles et les planches de sa maison, et donna en paiement à l'ouvrier qui l'aidait une partie de ses habits. Enfin, après seize années de travaux, le plus brillant succès couronna ses efforts. Ses belles poteries émaillées, ses vases, ses figurines, achetés à l'envi par le roi Henri II et par tous les amateurs des arts, ornèrent les jardins et les châteaux et la France se trouva enrichie d'une industrie nouvelle.

### Lección 34

#### L'AVALANCHE

Un jeune habitant du Valais revenait de Sion vers les premiers jours d'octobre. La neige avait tombé en abondance sur les montagnes, et il eut beaucoup de peine à regagner son chalet, situé dans un coin isolé d'une vallée. Enfin, après beaucoup de fatigues, il arrive sur un rocher d'où la vue s'étendait au loin, et d'où l'on pouvait découvrir son habitation. Mais quel effroi vient tout à coup le saisir! il ne voit qu'un épouvantable amas de neiges éboulées, et sa cabane est ensevelie et écrasée sans doute sous cette masse glacée. On sait que dans ce pays des monceaux de neige, se détachant du sommet des montagnes, roulent, se précipitent, se grossissent dans leur course, et, tombant avec fracas, engloutissent des maisons, des champs, et quelquefois des hameaux entiers... Quel désespoir remplit l'âme de l'infortuné! C'est là qu'est sa jeune femme, là qu'est son fils unique. Il s'assied sur le rocher battu du vent, contemple cet affreux spectacle, et n'a pas même la force de pleurer.

Enfin l'aurore du troisième jour a paru; le ciel est plus pur, et les nuages semblent se dissiper. Tout à coup, o bonheur! le jeune homme découvre le premier la cheminée de sa chaumière; il s'empresse, plein d'ardeur et d'anxiété, il se penche sur l'

orifice de la cheminée, et il aperçoit dans le foyer, à la lueur d'une lampe allumée, sa femme, son enfant, et une chèvre qui l'allaitait. Qui pourrait exprimer la joie de ces braves gens! Le mari descendit dans son chalet: la femme, l'enfant, les troupeaux, tout en fut retiré, tout fut sauvé: une roche qui protégeait cette cabane avait divisé l'avalanche, et les neiges s'étaient entassées en tombant, sans plonger directement sur le toit. Heureux d'être réunis, les deux époux remercient Dieu: et la femme presse avec joie sur son cœur cet enfant, dont elle doit le salut à la courageuse persévérance de son mari.

### Lección 35

#### BUFFON

Buffon, célèbre auteur de l'*Histoire naturelle*, un des plus illustres écrivains français, se levait toujours avec le soleil. Voici comment il raconte la manière dont il acquit cette habitude: « Dans ma jeunesse, dit-il, j'aimais beaucoup à dormir, et ma paresse me dérobaît la moitié de mon temps. Mon pauvre Joseph (domestique qui m'a servi pendant soixante-cinq ans) faisait tout ce qu'il pouvait pour la vaincre, sans pouvoir réussir. Je lui promis un écu toutes les fois qu'il me forcerait de me lever à six heures. Il ne manqua pas le jour suivant de venir me tourmenter à l'heure indiquée; mais je lui répondis fort brusquement. Le jour d'après il vint encore: cette fois-là, je lui fis de grandes menaces qui l'effrayèrent. « Ami Joseph, lui dis-je dans l'après-midi, j'ai perdu mon temps et tu n'as rien gagné; tu n'entends pas bien ton affaire: ne pense qu'à ma promesse, et ne fais désormais aucun cas de mes menaces. » Le lendemain, il en vint à son honneur. D'abord je le priai, je le suppliai, puis je me fâchai; mais il n'y fit aucune attention, et me força de me lever malgré moi. Ma mauvaise humeur ne durait guère plus d'une heure après le moment du réveil; il en était récompensé alors par mes remerciements et par ce qui lui était promis. Je dois au pauvre Joseph dix ou douze volumes au moins de mes ouvrages. »

## Lección 36

ALFRED

L'un des meilleurs rois dont s'honore l'Angleterre, Alfred le Grand, dut une partie de ses succès et de sa gloire au soin qu'il avait pris de bien régler l'emploi de son temps. Pour y parvenir, il avait divisé les vingt quatre heures du jour en trois parties inégales; l'une était destinée aux intérêts de son royaume et aux affaires du gouvernement; l'autre à la lecture; à divers genres d'étude, et aux exercices de piété; la troisième aux exercices du corps, aux repas, à la récréation, à la promenade, à la chasse, à divers jeux, et au sommeil. Comme les horloges n'étaient pas encore inventées, il faisait usage, pour mesurer le temps, de six cierges d'une longueur déterminée, qui brûlaient chacun quatre heures, dans des lanternes placées à l'entrée de son palais. On venait l'avertir lorsqu'un cierge était consumé. Cette économie sévère de tous les instants, et l'art d'en tirer parti, le rendirent l'un des plus savants hommes de son siècle.

## Lección 37

LE CZAR PIERRE 1<sup>er</sup>.

Pour civiliser la Russie, alors barbare, le czar Pierre 1<sup>er</sup> entreprit des travaux inouïs. Il quitta son empire, alla passer deux ans en Hollande pour y apprendre les arts utiles, et surtout la construction des vaisseaux, afin de se mettre en état de créer plus tard par lui-même une marine. Vêtu en ouvrier, il alla s'établir dans le fameux village de Saardam. Là, il admira un spectacle nouveau pour lui: cette multitude d'hommes toujours occupés; l'ordre, l'exactitude des travaux, la célérité prodigieuse à construire un vaisseau et à le munir de ses agrès, et cette quantité incroyable de magasins et de machines qui rendent le travail plus facile, plus sûr. Le czar se mit à manier la hache et le compas; il se fit inscrire sur le rôle des ouvriers charpentiers sous le nom de Pierre Mikhaïlov. Il commença par acheter une barque, à laquelle il fit un mât de ses propres mains; ensuite il travailla à toutes les parties de la construction d'un vaisseau, menant la même vie que les ouvriers de Saardam, s'habillant, se nourrissant comme eux, travaillant dans les corderies, dans les moulins, dont la quantité

prodigiense borde le village, dans lesquels on scie le sapin et le chêne, on fait l'huile, on fabrique le papier, on file les métaux ductiles. Les ouvriers, d'abord interdits d'avoir un souverain pour compagnon, vécurent ensuite familièrement avec lui. Il acheva de ses mains un vaisseau de soixante pièces de canon, et le fit partir pour Archangel; il engagea pour la Russie un grand nombre d'ouvriers de toutes sorte; mais il ne voulait que de ceux qu'il avait vu travailler lui-même. Il continua ainsi pendant deux ans ses travaux de constructeur de vaisseaux, d'ingénieur et de physicien pratique. On montre encore aujourd'hui à Saardam la maisonnette qu'il occupait, et qu'on appelle la *maison du prince*.

### Lección 38

#### LE TRAVAIL, GAGE D'INDÉPENDANCE

Hatentaï était le plus libéral et le plus généreux des Arabes de son temps. On lui demanda s'il avait jamais connu quelqu'un qui eût le cœur plus noble que lui; il répondit: Un jour que je me promenais dans la campagne avec quelques amis, je rencontrai un homme qui avait ramassé une charge d'épines sèches pour les brûler. Je l'engageai à aller dans la demeure d'Hatentaï, où se faisait alors une distribution de gâteaux et de viandes. «Qui peut manger son pain du travail de ses mains, me répondit-il, ne veut pas avoir obligation à Hatentaï. Cet homme, ajouta Hatentaï, a le cœur plus noble que moi.»

### Lección 39

#### LE TRAVAIL, RESSOURCE ASSURÉE

(XVII<sup>e</sup> siècle)

Sous Louis XIV, un vieux chevalier de Saint Louis, blessé et ne pouvant obtenir de pension, malgré ses sollicitations, trouva dans le travail les ressources que l'injustice des hommes lui refusait. Girardot était le nom de cet officier, qui avait blanchi sous les drapeaux. En allant à Versailles solliciter inutilement la récompense de ses services, il entra chaque jour dans les jardins, où il se consolait par l'étude de l'horticulture du mauvais sort qui l'accablait. Au milieu de tant de merveilles, une seule le frappa: il vit comment le célèbre

jardinier La Quintinie savait forcer la sève à se détourner de sa route, pour venir gonfler les fruits du pêcher, et leur donner le coloris, le parfum et les teintes veloutées des plus belles fleurs.

Étonné d'avoir pu implorer si longtemps la justice des hommes, lorsqu'il était si facile de tout obtenir de la nature, il renouça au métier de solliciteur et alla se fixer au village de Montreuil, dont les habitants languissaient alors dans une profonde misère. Là, renonçant aux illusions de la fortune pour s'attacher aux vrais biens, il plante, il greffe, il cultive son arbre favori; il apprend de l'expérience à étendre le long d'un mur ses flexibles rameaux; il s'instruit à panser ses plaies, à rajeunir ses branches, à lui préparer de doux abris. À l'aide de ce travail, il acquiert une aisance modeste; ses succès font naître le désir de suivre son exemple. Bientôt les pauvres chaumières disparaissent; de riantes maisonnettes s'élèvent de toutes parts; et le triste hameau est aujourd'hui un grand bourg, peuplé de plus de neuf mille âmes, et qui fournit avec profusion au marché de Paris ces beaux fruits qui ne mûrissaient jadis que dans les jardins des rois.

### Lección 40

#### FABIUS

(217 av. J. C.)

L'histoire de Fabius et de son lieutenant Minucius fait assez connaître quels sont les avantages de la prudence et de la circonspection, et quelles sont, au contraire, les funestes suites de l'imprudence et de la vanité.

C'était à l'époque où Annibal, ayant envahi l'Italie, avait mis la république romaine à deux doigts de sa perte. Tous les généraux qui lui avaient livré bataille avaient été complètement vaincus.

Il ne restait plus aux Romains qu'une armée; ils en donnèrent le commandement à Fabius, qu'ils revêtirent du titre de dictateur. Minucius fut nommé son premier lieutenant.

Fabius, n'écoutant que sa prudence, contint le courage impétueux de ses soldats, impatientes de se venger de tant de défaites. Sa ferme et calme sagesse arrêta Annibal comme une inébranlable digue qu'on oppose à un torrent. Attentif à éviter les batailles rangées, dans lesquelles il sentait que toutes les

chances seraient contre lui, et non moins attentif à ne pas se laisser surprendre, il occupe les hauteurs, harcèle l'ennemi, lui coupe les vivres, enlève ses fourrageurs, et se tient toujours à une distance qui lui permet d'être maître de toutes ses opérations.

Vainement Annibal emploie tous les moyens imaginables et même toutes sortes d'artifices pour attirer Fabius dans la plaine. Vainement, par des stratagèmes habilement combinés, il lui offre en apparence l'occasion de vaincre: rien ne peut triompher de la sage lenteur de Fabius. Annibal, que ce genre de guerre épuisait, et qui avait besoin de batailles, voit avec douleur que son ennemi lui enlève sans combat le fruit de ses victoires.

Mais dans le camp des Romains on murmure contre le dictateur: Minucius et les soldats, furieux de voir leur ardeur enchaînée, donnent à la prudence de leur général le nom de faiblesse et même de lâcheté. Tous demandaient à grands cris le combat; ces cris séditieux se répétaient à Rome, et toute la république semblait conspirer contre son sauveur. Mais le sage Fabius ne se laissa pas plus entraîner par les démonstrations et les reproches de ses concitoyens que tromper par les pièges de son ennemi.

### Lección 41

#### CIRCONSPÉCTION D'UN GÉNÉRAL ATHÉNIEN

Iphicrate, général athénien, étant un jour campé sur les terres de ses alliés, fortifia son camp d'un fossé et d'une palissade, comme s'il eût été en pays ennemi. «À quoi bon tant de précautions? lui dit un de ses lieutenants: que craignez-vous?— Quand on ne voit rien à craindre, répondit le prudent capitaine, c'est alors qu'on doit craindre le plus. Lorsqu'un malheur imprévu est arrivé, il est honteux pour un général d'être obligé de dire: Je n'y avais pas pensé.»

Un jour, ce même Iphicrate, après avoir vaincu et mis en fuite les ennemis, les poursuivit jusque dans un défilé très étroit, dont ils ne pouvaient plus sortir, à moins qu'ils ne s'ouvrissent un passage à travers son armée.

Iphicrate, sachant que le désespoir donne du cœur aux plus lâches s'arrêta, et dit: «Ne forçons pas nos ennemis à devenir

braves.» Il les laissa échapper, et ne voulut point risquer de perdre le fruit de sa victoire, en combattant contre des gens qui n'avaient plus rien à perdre.

## Lección 42

### HABILE ARTIFICE

Les Perses, sous le commandement de leur roi Cosroès, avaient fait une invasion dans l'empire d'Orient et avaient pénétré jusqu'au cœur de la Syrie; on envoya contre eux le fameux Bélisaire: il arrive en Syrie, mais il ne trouve ni argent ni soldats: tout était dans une horrible confusion.

Il arrive seul devant Héliopolis, que défendaient encore les débris de l'armée: il la réunit; mais, au lieu des acclamations accoutumées, il n'entend que des gémissements; les plus timides conseillent la fuite, les plus braves la retraite: «Compagnons, leur dit-il; ne vous cachez plus à l'abri de vos remparts; sortez intrépidement d'Héliopolis, suivez-moi: nous inspirerons aux Perses plus de crainte que vous ne pensez.»

Dès qu'on voit dans les plaines de la Syrie l'étendard et la tente de Bélisaire, la renommée, qui grossit tout, lui prête une armée. Cosroès lui envoie un de ses officiers.

L'habile général avait dispersé sur une vaste étendue de terrain boisé les tentes de la faible garnison qui le suivait: on aurait cru, au premier coup d'œil, à l'éloignement, à la multiplicité des feux, que de nombreuses légions couvraient le pays.

L'envoyé perse trouva Bélisaire dans une cabane entouré de soldats désarmés: les uns portaient des filets, d'autres des arcs; et, si près de l'armée ennemie, les soldats, comme leur général, livrés à un calme profond, avec une entière sécurité, paraissaient plus occupés de la chasse que de la guerre.

Bélisaire reçut avec hauteur l'envoyé du roi, le chargeant, pour toute réponse, de lui dire qu'il devait, s'il voulait la paix, faire des propositions convenables, ou s'attendre à de sanglants combats avant de pénétrer jusqu'à son camp.

Cet artifice réussit complètement. Cosroès, voyant que Bélisaire était sans crainte, lui supposa de grandes forces: il offrit des conditions raisonnables, et la paix fut immédiatement conclue.



## Lección 43

### SUCCÉS INESPÉRÉ

Il n'y a point d'accidents si malheureux dont les habiles gens ne tirent quelque avantage.

La victoire de Steinkerque est une grande preuve de cette vérité.

Le maréchal de Luxembourg avait en tête le roi d'Angleterre. Guillaume III, un des plus habiles généraux de ce grand siècle. Les deux armées étaient fortes chacune de quatre-vingts à cent mille hommes.

Un espion que le général français avait auprès du roi Guillaume est découvert. On le force d'écrire un faux avis au maréchal de Luxembourg. Trompé par la lettre de son espion, Luxembourg prend avec beaucoup d'habileté des mesures qui devaient le faire battre. Son armée endormie est attaquée à la pointe du jour: une brigade est déjà mise en fuite, et le général le sait à peine. Sans un excès de diligence et de bravoure, sans une habileté prodigieuse, tout était perdu.

Ce n'était pas assez d'être grand capitaine pour n'être pas mis en déroute; il fallait avoir des troupes aguerries, capables de se rallier, des officiers généraux assez habiles et assez dévoués pour rétablir l'ordre.

Luxembourg était malade, circonstance funeste dans un moment qui demande une activité nouvelle: le danger lui rendit ses forces. Pour n'être pas vaincu dans des positions que son ennemi même lui avait fait prendre par une ruse impossible à deviner, il fallait faire des prodiges, et il en fit. Changer de terrain, donner à ses troupes, placées désavantageusement, un champ de bataille convenable, rétablir l'armée en désordre, rallier trois fois, charger trois fois à la tête des troupes d'élite, fut l'ouvrage de moins de deux heures.

La victoire, longtemps disputée, fut complète et brillante.

Ainsi, quoique les Français fussent tombés dans le piège que le roi d'Angleterre leur avait tendu, ils parvinrent, à force d'habileté et de courage, non seulement à s'en tirer, mais encore à écraser leurs ennemis.

Le général, en rendant compte au roi de cette bataille mémorable, ne daigna pas seulement mettre dans son rapport qu'il était malade, quand il la gagna.

## Lección 44

### CIRCONSPÉCTION ET SANG FROID

Les soldats de Gonzalve de Cordoue, fameux général espagnol, ne recevant pas leur solde, se mutinèrent. Il employa pour les apaiser la patience et la douceur, et usa d'une prudence admirable pour empêcher que la mutinerie ne dégénérait en révolte. L'un d'eux, plus emporté que les autres, tourne contre lui la pointe de sa hallebarde. Gonzalve, en prenant cette menace au sérieux, pouvait provoquer l'exaspération des mutins, et, par suite, celle des soldats demeurés fidèles, et le sang aurait infailliblement coulé. Il saisit le bras du soldat, et, prenant un air riant, comme si ce n'eût été qu'un jeu: «Prends garde, camarade, dit-il: en voulant badiner avec cette arme, tu pourrais me blesser.» Ainsi sa prudence empêcha la sédition d'éclater: sa fermeté fit le reste.

## Lección 45

### DANGERS DE LA PRÉCIPITATION

Faute d'avoir observé les lois de la circonspection et de la prudence, un grand prince s'exposa à devenir aussi malheureux que coupable.

Basile le Macédonien, empereur d'Orient, brave, habile, généreux, n'avait guère d'autre défaut que celui de prendre des décisions trop promptes, sans se donner le temps de réfléchir, surtout quand une vive passion l'agitait. Un traître, connaissant ce défaut, résolut d'en profiter. C'était un des plus puissants personnages de l'empire, nommé Santabarène, intrigant et fourbe. Il s'était insinué, par son adresse, dans l'esprit de l'empereur, qui lui accordait sa confiance. Mais le fils aîné de l'empereur, Léon, qui, à l'âge de dix-neuf ans, s'attirait l'affection publique et se montrait le digne héritier des vertus et des talents de son père, avait deviné cet hypocrite, et laissait éclater son mépris pour lui: le scélérat répondait à ce mépris par une haine mortelle; et, prévoyant une disgrâce certaine, si Léon régnait, il résolut de le perdre.

Sa haine prit le masque perfide de l'amitié: ses assiduités, sa soumission apparente, vainquirent peu à peu les répugnances

du jeune prince. Affectant un zèle ardent, il lui représenta que l'empereur, au milieu d'une cour corrompue, où le poignard avait fait tant de révolutions, exposait trop souvent sa vie aux pièges des ambitieux, au fer des assassins. « Les forêts, dit-il à Léon, sont remplies de brigands. Une loi ancienne et absurde veut qu'aucun de ceux qui suivent l'empereur à la chasse ne porte des armes; ses enfants eux-mêmes sont soumis à cette loi. Je tremble pour les jours de votre père: votre devoir est de le défendre contre des ennemis secrets et contre sa propre imprudence; croyez-moi, veillez sur sa vie. Sans lui donner d'alarme, suivez-le, ne le quittez pas; et portez toujours sur vous quelques armes cachées. »

Léon suivit son conseil, et la première fois qu'il sortit pour accompagner son père à la chasse, il cacha une épée sous ses habits.

Dès que le traître voit le jeune prince entrer dans la forêt, il accourt précipitamment vers l'empereur: « Seigneur, lui dit-il avec tous les signes du plus grand effroi, sauvez-vous: votre fils impatient de régner, s'arme contre vous. »

Basile, se livrant à son impétuosité, fait arrêter Léon; on visite ses vêtements, on trouve l'épée.

Qu'ordonnait alors la prudence? D'interroger Léon: d'écouter et de peser ses réponses, et de ne rien décider sur-le-champ. Telle ne fut pas la conduite de Basile: il s'abandonne à toute sa colère, il se précipite sur son fils sans vouloir l'écouter, lui arrache de ses propres mains les ornements impériaux, et le fait jeter dans une prison.

## Lección 46

### CURIOSITÉ INDISCRÈTE

Guillaume, prince d'Orange, depuis roi d'Angleterre, étant en marche pour une expédition militaire, un de ses principaux officiers le pria de lui faire connaître son dessein. Le prince, au lieu de lui répondre, lui demanda si, en cas qu'il le lui apprît, il n'en dirait rien à personne: « Non, sans doute, » répondit l'officier. « Eh bien! dit Guillaume, si vous avez le talent de garder un secret, je l'ai aussi bien que vous. »

## Lección 47

### BEL EXEMPLE DONNÉ PAR TOUT UN PEUPLE

Les Athéniens, étant en guerre avec Philippe, roi de Macédoine, s'emparèrent d'un courrier chargé de lettres envoyées par ce prince. Ils prirent les lettres qu'il adressait à ses ministres et à ses généraux, en firent lecture; mais, quant à celles qu'il adressait à sa femme, la reine Olympias, ils les respectèrent et les envoyèrent à la reine toutes cachetées, donnant ainsi un noble exemple du respect qu'on doit garder pour les secrets de famille, et des égards que la discrétion et l'honneur nous imposent, même envers nos ennemis.

## Lección 48

### MÉDISANCE

Un poëte a dit: «Le mal qu'on dit d'autrui ne produit que du mal.» Cela n'empêche pas que la médisance ne soit active et n'emploie toutes sortes de ruses pour se déguiser.

Car, sans calculer précisément la portée de leurs paroles, les médisants d'ordinaire sentent, comme par instinct, le mal qu'elles peuvent faire: et, dans le vague pressentiment qu'ils en ont, ils recourent à toutes sortes de précautions pour en atténuer l'effet.

Fermions l'oreille à tous ces propos, ne croyons jamais la médisance, surtout lorsqu'elle a nos amis pour objet: imitons la sagesse de Platon. On vint lui dire que Xénocrate avait mal parlé de lui: «Je n'en crois rien,» répondit-il. On insista, il ne céda point. On offrit des preuves. «Non, répliqua-t-il, il est impossible que je ne sois pas aimé d'un homme que j'aime si tendrement.»

Repoussons donc toute médisance; respectons non seulement la réputation des vivants, mais aussi la mémoire des morts. On parlait, en présence de lord Saint-John, de l'avariçe dont le célèbre Marlborough avait été accusé; et l'on citait des traits sur lesquels on en appelait au témoignage de lord Saint-John, qui avait été l'ennemi de Marlborough: «C'était un si grand homme, répondit-il, que j'ai oublié s'il avait des défauts.»

**Lección 49**

## LES DEUX PRODIGES

On s'attire, par une dépense excessive, la raillerie de tous ceux qu'on croit éblouir, et en se ruinant on se fait moquer de soi. Deux prodiges semblaient disputer entre eux lequel ferait le plus de folles dépenses. « Il me semble, dit une personne d'esprit, que je les vois se faire des compliments à la porte de l'hôpital, pour s'inviter l'un l'autre à y entrer le premier. »

**Lección 50**

## LA MÈRE DE NAPOLÉON

Lætitia Ramolini, mère de Napoléon, morte à Rome, dans la quatre-vingt-huitième année de son âge, était extrêmement économe par esprit de prévoyance. Elle disait souvent, au temps de la plus grande prospérité de sa famille: « Tout ceci peut finir, et alors que deviendront mes enfants, dont la générosité imprudente ne regarde, quand elle donne à pleines mains, ni en avant, ni en arrière? Alors ils me trouveront; il vaut mieux qu'ils aient recours à leur mère qu'à des étrangers, »

**Lección 51**

## LES DEUX OUVRIERS

Félix, ouvrier en soie, à Lyon, visitait un jour une des salles de l'Hôtel-Dieu.

Il s'informait de la manière dont les malades étaient soignés, s'ils avaient de bons aliments et si on les traitait avec douceur; car souvent la bienveillance produit de meilleurs effets que les remèdes. Tout-à-coup quelques gémissements viennent frapper son oreille; il s'approche du lit d'où partaient ces plaintes, et, après avoir causé quelques instants avec le malade, il croit reconnaître en lui un ancien camarade et se rappeler qu'ils ont travaillé ensemble il y a vingt ans. « Cela n'est pas possible, s'écrie-t-il, ce ne peut être toi, mon ancien compagnon, toi que j'ai vu si actif, si bon ouvrier! Et c'est dans ce triste asile que

je te retrouve après une si longue séparation! Mais je ne veux pas que tu restes ici; je vais te faire conduire chez moi, et là tu recevras tous les soins qui te sont nécessaires.» Il le fait transporter dans une petite maison de campagne qu'il habitait, et place une garde auprès de lui. Au bout de quelques jours le malade reprend un peu de force. Félix, le voyait souvent, l'engageait à prendre courage et tâchait de relever ses esprits abattus. Un jour il se hasarda à lui demander pourquoi il se trouvait dans une position aussi malheureuse: «Que t'est-il donc arrivé depuis que nous avons passé ensemble nos premières années?—Je ne veux rien te cacher, lui répondit Antoine. Mon père, ancien militaire, ne fit pas comme le tien qui était un honnête artisan. Il ne m'envoya pas à l'école primaire, il commença par me faire apprendre un bon métier. Mais, comme mon éducation avait été négligée, je contractai facilement de mauvaises connaissances. On me voyait sans cesse avec mes nouveaux amis, à l'estaminet, au jeu, au spectacle. Loin d'économiser, je fis des dettes, et un jour je fus arrêté et mis en prison. Mes créanciers se lassèrent de me payer des aliments et me rendirent la liberté. Mais que devenir? N'ayant pas de quoi payer un logement, j'errai pendant plusieurs nuits dans les rues, sans asile. Accablé par les chagrins et par les privations de tout genre que j'endurai, une fièvre ardente me saisit et j'entrai dans cet hôpital où j'ai le bonheur de te rencontrer. Mais toi, mon cher ami, comment es-tu parvenu à te procurer une si belle maison? Il t'est survenu peut-être un bon héritage, ou tu as été heureux dans quelque spéculation?

—Rien de tout cela ne m'est arrivé, répondit Félix, j'ai employé des moyens qui sont à la portée de tout le monde, et tu aurais pu réussir aussi bien que moi.

## Lección 52

### LÉGISLATEUR SOUMIS À LA LOI

La ville de Rhége, désolée par l'anarchie et par toutes les calamités qui en sont la suite inévitable, remit l'autorité suprême entre les mains d'un de ses citoyens, le sage Charondas, et le chargea de lui donner un code de lois. Charondas rétablit l'ordre, et par là fit renaître la prospérité; les lois excellentes qu'il promulgua assurèrent le bonheur de ses concitoyens. Lorsqu'

il eut accompli ce grand ouvrage, il se démit du souverain pouvoir, et vécut, en simple particulier, dans l'exercice de toutes les vertus privées et publiques.

Une des lois qu'il avait faites infligeait un châtement sévère à quiconque serait convaincu d'avoir paru sur la place publique avec des armes; il avait voulu par là détruire une funeste habitude que les citoyens avaient contractée, celle de porter une épée ou un poignard, lorsqu'ils se rendaient sur la place pour converser ou pour délibérer: habitude qui avait causé de grands maux, parce que les plus légères querelles qui s'élevaient entre les citoyens dégénéraient facilement en rixes sanglantes.

Une nuit, Charondas est réveillé par un tumulte effroyable; il entend crier de toutes parts: «Aux armes: les ennemis investissent la citadelle!» Il saisit ses armes, il s'élançe hors de sa maison et se dirige vers la citadelle par le chemin le plus court en traversant la place. Il arrive; il reconnaît qu'on avait donné aux habitants une fausse alarme, et que la citadelle n'était menacée d'aucun danger. Mais en même temps il remarque que dans son trouble il a violé la loi, tandis que tous les autres citoyens l'avaient respectée, et avaient fait un détour pour ne pas traverser la place avec des armes.

Dès le lendemain, il se présenta devant les magistrats, et demanda avec instance, et même avec autorité, que la loi qu'il avait faite lui fût appliquée.

«La loi, dit-il, ne doit pas faire exception de personne; m'épargner, parce que j'ai été votre législateur, serait injuste; ce serait en même temps absurde: car je suis d'autant plus coupable que je dois connaître la loi mieux que personne. Comment pourriez-vous exiger que vos lois soient observées, si vous les laissez violer impunément par celui qui les a faites? N'hésitez donc pas à me punir. Tout en déplorant ma faute, je me félicite de l'avoir commise, puisqu'elle me permet de donner cette preuve de dévouement à ma patrie et à la justice. Qui osera désormais enfreindre des lois consacrées par le châtement de leur auteur même?»

### Lección 53

#### EQUITÉ DU SÉNAT ROMAIN

Les peuples d'Ardée et d'Aricie, voisins de Rome, étaient en guerre pour des terrains que chacun d'eux revendiquait: en-

fin, las de combattre ils convinrent de s'en rapporter au jugement du peuple romain. L'affaire fut donc discutée devant l'assemblée du peuple romain, qui découvrit ou crut découvrir que les terres en litige n'appartenaient ni à Aricie, ni à Ardée, mais à Rome; en conséquence, il se les adjugea. Le sénat de Rome vit avec peine que le peuple eût, dans cette occasion démenti sa générosité naturelle, et qu'il eût trompé l'espérance de ses voisins qui s'étaient soumis d'eux-mêmes à son arbitrage. Cette illustre compagnie fit tous ses efforts pour inspirer au peuple de plus nobles sentiments; mais tout fut inutile. Après que la sentence eût été rendue, les habitants d'Ardée, dont le droit était le plus apparent, étaient prêts à s'en venger par les armes. Le sénat ne crut point s'abaisser en leur déclarant publiquement qu'il était aussi sensible qu'eux-mêmes au tort qui leur avait été fait: qu'à la vérité il ne pouvait pas casser l'arrêt du peuple; mais que, s'ils voulaient bien s'en fier au sénat, il ne leur resterait bientôt aucun sujet de plainte.

Les Ardéates se fièrent à cette parole. Il leur survint bientôt après une affaire capable de ruiner leur ville de fond en comble: il reçurent un si prompt secours par les ordres du sénat, qu'ils se crurent trop bien payés des terrains qu'ils prétendaient leur avoir été pris, et ils ne songeaient plus qu'à remercier de si fidèles amis: mais le sénat ne fut pas content jusqu'à ce qu'en leur faisant restituer les terres que le peuple s'était adjudgées, il eût rendu à la gloire du nom romain son premier éclat.

## Lección 54

### SAINT LOUIS ET SON FRÈRE

Charles, comte d'Anjou, frère du roi Saint Louis, était en procès avec un chevalier, son vassal, pour la possession d'un domaine. Les juges d'Anjou ayant décidé la question en faveur du prince, le chevalier en appela au tribunal du roi. Charles, irrité, le fit mettre en prison. Le roi en fut averti, et envoya chercher sur-le-champ le jeune prince. «Croyez-vous, lui dit-il, que vous serez au-dessus des lois parce que vous êtes mon frère? Rendez sur-le-champ la liberté à votre vassal; qu'il vienne défendre son droit devant les juges royaux.» Charles obéit; mais, comme on le craignait, le chevalier ne trouvait ni procureurs ni avocats. Louis lui en assigna lui-même. La

question fut scrupuleusement examinée; le chevalier fut réintégré dans ses biens, et le frère du roi condamné à tous les dépens.

### Lección 55

#### INFLÉXIBILITÉ

Un scélérat, condamné au dernier supplice, avait trouvé des protecteurs puissants qui, à force d'astuce et en trompant la religion du roi, avaient obtenu sa grâce. Ce roi était Louis XIV; il envoya chercher le chancelier Voysin: J'ai promis des lettres de grâce, dit le roi; allez chercher les sceaux.—Sire, dit le chancelier, je vous en supplie, n'accordez pas l'impunité à un tel homme, à un tel crime: Votre Majesté, en conscience, ne le peut pas.—Allez me chercher les sceaux! reprend le roi d'une voix sévère. Le chancelier obéit; on scelle les lettres en sa présence: «Maintenant, remportez les sceaux, dit le roi.—Non, sire, ils sont souillés, je ne les reprends plus.» À ces paroles si hardies, le monarque le plus fier de l'Europe ne manifesta aucune colère; il réfléchit pendant quelque temps, prit les lettres de grâce et les jeta au feu. «Je reprends les sceaux, sire, dit Voysin; le feu a tout purifié.»

### Lección 56

#### RESPECT POUR LE DROIT DES GENS

Le célèbre Camille, général romain, assiégeait la ville de Faléries: le siège traînait en longueur, et la ville, bien défendue, n'était nullement disposée à se rendre. Un traître résolu de la livrer. C'était un instituteur, qui, passant pour très instruit, réunissait dans son école les enfants de tous les citoyens les plus distingués. Cet homme, indigne de la noble profession qu'il exerçait, conçut une pensée atroce et l'exécuta. Un jour de vacance, il conduisit ses élèves à la promenade hors des murs et d'un côté où l'on n'avait rien à craindre de l'ennemi. Puis, en les faisant passer par des détours qui lui étaient connus, il les amena dans le camp des Romains. «Général, dit-il à Camille, Falérie est maintenant en votre pouvoir: car voici les enfants de tous les premiers de la ville: pour les avoir, ils subiront toutes les conditions que vous voudrez leur imposer.»

Le traître s'attendait à un accueil flatteur et à de brillantes récompenses. Quelle fut sa consternation, quand il entendit Camille lui adresser ces paroles foudroyantes :

« Tu as donc pensé, misérable, que les Romains étaient des lâches comme toi... Apprends, perfide, que les lois de la justice sont sacrées, qu'on est tenu de les observer envers ses ennemis même, et que la guerre n'anéantit point les droits de l'humanité. Profiter de la trahison, ce serait la partager. Nous ne faisons pas la guerre aux enfants, nous la faisons loyalement aux hommes. »

En même temps il rassura toute cette jeunesse tremblante, il la fit reconduire à Faléries, et livra à la juste vengeance des habitants le traître chargé de liens.

Quand les enfants revinrent dans la ville où régnait déjà la désolation, la joie et l'admiration éclatèrent de toutes parts : la conduite du chef des Romains avait gagné tous les cœurs ; les habitants de Faléries, aimant mieux avoir pour ami que pour ennemi un peuple à la fois si brave et si généreux, ouvrirent leurs portes aux Romains, qui les traitèrent désormais en alliés et en frères.

## Lección 57

### CONDUITE ÉQUITABLE ENVERS UN ENNEMI

Tandis que les Romains soutenaient contre Pyrrhus, roi d'Épire, une guerre longue et difficile, le consul Fabricius général de l'armée romaine, reçut une lettre du médecin du roi, qui lui offrait d'empoisonner Pyrrhus, si les Romains, lui promettaient une récompense proportionnée à un grand service qu'il leur rendrait. Fabricius écrivit promptement à Pyrrhus, pour l'avertir de se précautionner contre cette noire perfidie. La lettre était conçue en ces termes : « O roi ! vous choisissez mal vos amis et vos ennemis ; c'est ce dont vous conviendrez quand vous aurez lu la lettre qu'on nous a écrite, et que nous vous envoyons. Car vous faites la guerre à des gens de bien et d'honneur, et vous donnez votre confiance à des méchants, à des perfides. »

Pyrrhus, ayant reçu cette lettre, s'écria : « À ce trait, je reconnais Fabricius : il serait plus facile de détourner le soleil de sa route ordinaire que de détourner ce Romain du sentier de la justice et de la vertu. » Quand il se fut convaincu de la vérité du fait énoncé dans la lettre, il fit punir le traître du dernier supplice, et, pour témoigner au général ennemi sa reconnais-

sance, il lui renvoya tous les prisonniers romains sans rançon. Le magnanime consul, ne voulant point accepter une récompense pour n'avoir pas commis un crime, ne refusa point les prisonniers romains, mais renvoya un pareil nombre de prisonniers tarentins et samnites.

Du reste, Fabricius n'avait fait que son devoir en refusant les offres d'un scélérat; ce qu'il y a de louable dans sa conduite, c'est l'avertissement qu'il donna sur-le-champ à Pyrrhus.

## Lección 58

### ARISTIDE

Après la fameuse bataille de Marathon, Aristide fut laissé seul avec un petit nombre d'hommes pour garder les prisonniers et le butin, et ce grand homme justifia la bonne opinion qu'on avait de son intégrité. L'or et l'argent étaient semés çà et là dans le camp ennemi; les tentes des chefs ennemis et les vaisseaux qu'on avait pris étaient pleins d'habits précieux et de meubles magnifiques: non seulement il ne fut pas tenté de toucher à ces monceaux de richesses, mais il empêcha tous les autres d'y toucher.

Ce fait n'a rien de louable; Aristide n'a fait dans cette occasion que ce qu'exigeait la probité la plus vulgaire, mais voici un trait vraiment remarquable.

Plus tard ce même Aristide fut choisi, par tous les peuples de la Grèce, pour administrer leurs finances et veiller sur le trésor commun. Pour exercer des fonctions si importantes, il n'accepta aucun salaire, et mourut si pauvre, que la république dut se charger de faire ses funérailles et de doter ses filles.

## Lección 59

### DUGAS

Lorsque M.<sup>r</sup> Dugas était prévôt des marchands à Lyon, les boulangers vinrent lui demander la permission d'augmenter le prix du pain: il leur répondit qu'il examinerait leur demande. En se retirant, ils laissèrent adroitement sur la table une bourse de deux cents louis. Ils revinrent, ne doutant point que la bourse n'eût bien plaidé leur cause. M.<sup>r</sup> Dugas leur dit: Messieurs, j'ai pesé vos raisons dans la balance de la justice, et je ne les ai point trouvées de poids, Je n'ai pas jugé

qu'il fallût, par une cherté que rien ne justifie, faire souffrir le peuple. Au reste, j'ai distribué votre argent aux deux hôpitaux de cette ville: je n'ai pas dû croire que vous en voulussiez faire un autre usage. J'ai compris que, puisque vous étiez en état de faire de pareilles aumônes, vous ne perdez pas, comme vous le dites, dans votre commerce.»

### Lección 60

#### SENTIMENT DE LA PROBITÉ DANS UN ENFANT DE SEPT ANS

Un bon villageois, nommé Jacques, devant quelque argent à un de ses voisins, lui offrit en payement ses poules, qui furent acceptées,

Les poules furent donc portées chez le voisin. Mais, comme elles n'étaient point renfermées, le lendemain, lorsqu'elles voulurent pondre, elles retournèrent chez Jacques déposer leurs œufs dans leur ancien poulailler.

Le fils de Jacques, nommé Philippe, petit garçon âgé de sept ans au plus, était alors tout seul à la maison. Entendant glousser ses poules chéries, il courut tout de suite au poulailler, fureta dans la paille et trouva les œufs. «Ha! ha! se dit-il à lui-même, voilà de bons œufs frais que j'aime tant! ma mère sera bien aise de les trouver à son retour; elle les fera cuire, et nous les mangerons. Cependant, reprit-il un instant après, pouvons-nous bien retenir ces œufs? n'appartiennent-ils pas au voisin, comme nos pauvres poules? J'appris l'autre jour à l'école que l'on doit rendre une chose que l'on trouve à celui à qui elle appartient, dès qu'on le connaît. Allons, allons, je n'attendrai pas que mes parents reviennent, je vais porter les œufs à leur maître.» En effet, il courut aussitôt frapper à la porte du voisin: «Tenez, lui dit-il en entrant, je vous apporte les œufs que vos poules viennent de pondre dans notre poulailler.—Et qui t'envoie ici? lui demanda le voisin.—Personne.—Quoil tu m'apportes ces œufs sans que personne te l'ait commandé?—Vraiment oui, mon père et ma mère ne sont point à la maison; je fais ce qu'ils m'auraient dit de faire, j'en suis sûr.—Et d'où vient que tu n'as pas attendu leur retour?—C'est qu'ils ne reviendront qu'à midi; et d'ici là, je n'avais pas le droit de retenir une chose que je sais être à vous.»

Varias veces se han publicado tratados muy razonados acerca de la manera más conveniente para aprender las lenguas extranjeras de más uso y aceptación por su literatura y sus antecedentes históricos en lingüística.

Y preguntamos nosotros en tales casos: ¿Cómo se aprenden las lenguas de las demás naciones independientemente de la lengua nuestra?

Pues no hay dos maneras de poder aprenderse, no hay más que una sola, tan solo indicado por la naturaleza y la experiencia.

Para aprender á hablar una lengua, es preciso ante todo exponerse uno á cometer muchas incorrecciones en el lenguaje y romper á hablar de cualquier modo, que todo se irá modificando con el uso y la práctica; así, como, para aprender á escribirla, es preciso igualmente arriesgarse á incurrir en muchas faltas de ortografía é impropiedad de voces, en una palabra, es preciso escribirla para aprender á leerla, es necesario también proceder á su lectura, teniendo en cuenta las observaciones referentes á la buena dicción y á la prosodia y repitiendo las voces de dudosa pronunciación, hasta que el oído quede satisfecho.

Con esto se da fin á este pequeño trabajo. Si en algo ó en mucho ha podido equivocarse el que suscribe esta modestísima colección de trozos escogidos de traducciones de primer curso de francés, quizás obtenga consideración el buen anhelo que le anima y que parece pueda tenerse en cuenta, para la benevolencia implorada, su constante y porfiado afán de aceptar todo lo que sea realmente provechoso y al propio tiempo adecuado á los nobles fines de la enseñanza en los estudios modernos.

FIN.

